

COMEDIA  
LA PIEDAD DE UN HIJO  
VENCE LA IMPIEDAD DE UN PADRE,  
Y REAL JURA DE ARTAXERXES.  
DE DON ANTONIO BAZO.

PERSONAS.

*Artaxerxes*, Príncipe de Persia.

*Arbaces*, hijo de Artabano, Galan.

*Amibises*, General, Galan.

*Artabano*, Capitan, Barba. *Lucinda*, Criada.

*Mandane*, Infanta, Dama. *Alarve*, Gracioso.

*Semira*, hija de Artabano. *Quat. Generales*.

TOORNADA PRIMERA.

*Arbaces*, y salen *Mandane*, y *Arbaces*.

*Arb.* Supuesto que ya la Aurora

las negras sombras destierra,

es preciso, dueño mio,

(aunque me mate la pena

de dexarte) el ausentarme

de tu adorada presencia.

Quedate Dios. *Mand.* *Arbaces*,

cómo con tanta presteza

esta noche te despidés?

qué poco fino te muestras

adelantándote así

lo que yo no pudiera.

*M.* Muy al contrario inferiste,

hermosa *Mandane* bella,

de mi amor, no conociendo,

que me obliga su grandeza,

por evitar riesgos tuyos,

lo mismo que condenas;

porque lo sepas, oye:

¿saben, amada prenda,

que Xerxes el Rey tu padre,

grande Emperador de Persia,

viendo de nuestro amor

algunas leves sospechas,

te desterró de la Corte,

que si acaso supiera,

que de la noche valido

tengo á adorar tu belleza,

quebrantando la Real orden,

que estos umbrales me niega,

quizás vengaria en tí

una imaginada ofensa.

*Mand.* No es injusto tu rezelo;

pero pues él te destierra

de Palacio solamente,

y no de la Corte Régia,

dentro de ella retirado

puedes quedar con cautela,

y valido de la noche,

venirme á ver quando quieras,

hasta tanto, que Artabano

tu padre, que es quien gobierna,

en fuerza de su privanza,

al Rey, y á toda la Persia

(ayudándole *Artaxerxes*,

que de tu amigo se precia)

pueda lograr de mi padre,

que vencida la aspereza

con que á nuestro amor se opone,

y aumenta las penas nuestras,

entre gustoso en las bodas,

que nuestro afecto desea.

*Arb.* En vano, bella *Mandane*,

hoy mi dolor lisonjeas;

ni mi padre, ni tu hermano

querrán aliviar mis penas:

no ves que falta el favor

del Monarca, y no hay quien quiera,

sea padre, hermano, ó amigo,

de un desvalido hacer cuenta?

De esto mismo, que refiero,

tengo manifestas pruebas

desde el tiempo que tu padre

de su gracia me destierra;

pues muchos falsos amigos

ya ni me ven, ni me aprecian;



*La Real Jura de Artaxerxes.*

de esto, Mandane, mi bien,  
á él la culpa le echan,  
pues sin atender mi merito,  
y sin mirar mi nobleza,  
que con la suya se iguala  
(á no ser la diferencia  
que hay desde Rey á vasallo)  
me arroja de su presencia,  
para que su desfavor  
me sirva de civil pena.

Por esta causa resuelvo  
(ya que hablar así me fuerzas)  
ausentarme de la Corte,  
y tambien de toda Persia,  
á tan remota Provincia,  
donde nunca de mí sepa.

*Mand.* Ha cruel! ese es el amor  
que me tienes? *Arb.* No tu lengua  
así me trate, Mandane;  
él lo ha sido, pues me fuerza  
á esta determinacion,  
para ambos de tanta pena.

*Mand.* Suspende la voz, villano,  
no quiera tu inadvertencia,  
que desprecios de mi padre  
tolere yo poco cuerda.

Con mayor respeto, Arbaces,  
hablar debiera tu lengua,  
para que yo no sacara  
la precisa consecuencia,  
de que el que aborrece el tronco,  
no estima la rama tierna.

Desde aquí del amor tuyo  
el mio á dudar empieza;  
pues pudiendo disculpar  
(porque te escucho siquiera)  
el proceder de mi padre,  
vas abultando la queja.

Sabes acaso, villano,  
quando él mi mano te niega,  
si lo hace por despreciarte?

No puede ser, dí, que tenga  
alguna razon de estado,  
que á esto le obligue, y sienta

quizás aun mas que no tú  
de esta repulsa la pena?

Aunque ya en vano será,  
que á nuestro amor condescienda,  
que al mirarte tan ingrato,  
aunque la vida perdiera,

aunque aventurara el Reyno,  
y se expusiera la Persia,  
antes que darte mi mano,  
á la muerte se la diera.

*Arb.* Espera, detente, aguarda;  
advierde, que fué mi pena  
la que me sacó del labio  
desconcertadas las quejas.  
Yo te quiero, yo te adoro,  
hermosa Mandane bella,  
perdona de un sentimiento  
la tropelia, y no quieras  
á la primer culpa mia  
dar tan severa sentencia.

*Mand.* Arbaces, lo dicho dicho,  
no me sigas, ni detengas;  
y pues dispuesto tenias  
el ausentarte de Persia,  
sea quanto antes, si quieres  
asegurar tu cabeza;  
pues de no hacerlo al momento,  
quizás haré que la pierdas.  
Aunque me anima el honor,  
muerta la pena me lleva.

*Arb.* Mortal estoy, ay de mí  
fuese enojada, y resuelta.  
Seguiréla; pero no:  
esta vez mi amor se venza,  
aunque me cueste la vida,  
pues siendo fuerza mi ausencia,  
seguirla solo sería  
dar mayor fuerza á la queja.  
Yo no he de estar en la Corte  
mientras el Rey no me vuelva  
su gracia, que no hay valor  
para que un válido pueda  
sufrir, estando abatido,  
le miren en su tragedia;  
pero cómo he de dexar  
á mi adorada Princesa,  
quando en sus ojos me abraso  
como mariposa ciega?  
Pero esto ha de ser: Alarve?

*Sale Alarve.* Retirado ácia esa parte  
ví, que se fué la Princesa,  
y por eso me acerqué,  
para saber quando ordenas  
tu partida: habrá dos horas  
que los caballos esperan  
muy pensativos, señor,



De Don Antonio Bazo.

Ay infelice de mí!  
dónde de esta Corte impía  
podrá huir la planta mía,  
pues én un día perdí  
á padre, hermano, y amante?  
Para aliviar mis enojos,  
le falta el llanto á mis ojos,  
no puedo llorar bastante.

*Sem.* Hermosa Mandane mia,  
para los heroycos pechos  
los pesares fuéron hechos,  
muestrese tu valentía.

*Mand.* Ay mi Semira, ay amiga!  
para sufrir un dolor,  
ya puede hallarse valor  
á costa de la fatiga;  
pero el que muchos padece,  
es forzoso que vencido  
dé su valor á partido.

*Sem.* Lástima tu mal merece;  
no corta parte me toca,  
pues si tú en un breve instante  
pierdes padre, hermano, amante,  
puede decirte mi boca,  
que yo que pierdo tambien  
á quien me ha amado, y querido,  
tanto como tú he perdido;  
pues uno que quiere bien,  
sin ser mi padre, ni hermano,  
vale mas que si lo fuera.

*Mand.* Semira, de qué manera?  
(mayores congojas gano)  
murió Artaxerxes tambien?

*Sem.* No te asustes, que no ha muerto,  
solo que lo pierdo es cierto,  
porque juzgo, y juzgo bien,  
que siendo Rey soberano  
tu hermano, me ha de olvidar.

*Mand.* No llegues eso á pensar  
del afecto de mi hermano:  
pluguiera al Cielo; tan fino  
conmigo el tuyo lo fuera!

*Sem.* Que lo será considera.

*Mand.* Ni lo creo, ni imagino;  
pues se acaba de ausentar  
por un corto pundonor,  
sin que le pare mi amor,  
ni el darme tan gran pesar.

*Luc.* Ve aquí el duelo que hacemos  
las Damas: si nos juntamos,

exteriormente lloramos,  
fingimos grandes extremos;  
y entre uno, y otro gemido,  
damos una pincelada  
á lo que mas nos agrada,  
que es el galan, ó el querido.

*Sem.* Mi hermano Arbaces, señora,  
para no estar desairado,  
de la Corte se ha ausentado:  
no creo que pase una hora  
sin que vuelva á tu hermosura  
rendido, leal, y amante.

*Mand.* Dudo con causa bastante,  
no fuera creerlo cordura.

*Sem.* No te puedo responder  
en abono de su fe,  
porque me impide ver, que  
el Rey ya nos llegó á ver.

*Mand.* De su dolor combatido,  
que aquí va llegando es llano.

*Sem.* Con él mi padre Artabano  
viene á templar su gemido.

*Salen solos Artaxerxes, y Artabano.*

*Artax.* No hay consuelo para mí,  
quando á tiempo no he llegado  
de haber á Dario librado:  
Cielos, qué infeliz nací!  
Pero Mandane? Semira?  
para templar mi dolor  
sin duda os juntó el amor,  
que á labrar mi alivio aspira.

*Mand.* Mal puede darte consuelo  
quien padece pena igual.

*Sem.* Ni quien tiene el mismo mal  
podrá templar tu desvelo.

*Artab.* Suspende, Rey, y señor,  
ese cruel sentimiento,  
pues fué debido escarmiento  
el castigo de un traidor. *Sale Cambises.*

*Camb.* Una grande novedad  
me trae, señor, á tus pies,  
pido, que el perdon me des  
de que con una verdad  
venga á aumentar tu dolor:  
Dario á quien se ha culpado,  
ha muerto de desdichado,  
pero inocente, señor:  
pues se acaba de encontrar  
en el Jardin encubierto  
ál vil, que sin duda ha muerto



*La Real Jura de Artaxerxes.*

al Rey : el susto , el lugar ,  
su turbacion , su semblante ,  
su infame acero teñido  
en sangre , señas han sido ,  
que prueban su error bastante.  
*Artax.* Caiga el Cielo contra mí ,  
al ver que precipitado  
la vida á Dario he quitado :  
bien , Artabano , temí .  
*Artab.* Si yo , gran señor , sí , quando :-  
*Artax.* No me prevengas disculpa ,  
zelo tuyo fué , no culpa .  
*Artab.* De dudas estoy temblando . *ap.*  
*Mand.* Cada instante va en aumento  
el motivo del dolor .  
*Sem.* Cada hora se hace mayor  
la causa del sentimiento .  
*Artax.* Quién , dí , Cambises , ha sido  
el cruel traidor homicida ?  
no lo calles , por tu vida .  
*Camb.* Su nombre yo no he sabido ,  
mis Soldados le prendieron :  
las noticias que te he dado ,  
á mí me las dió un Soldado  
de los que le detuviéron .  
*Artax.* Manda que le traigan luego  
á mi presencia . Artabano ,  
*Hace Artabano como que se retira.*  
el retirarte es en vano .  
El dolor me tiene ciego .  
*Vase Cambises.*  
*Artab.* Con justa causa me aflijo , *ap.*  
y mi desgracia prevengo ,  
quando por seguro tengo ,  
que el que halláron es mi hijo .  
*Artax.* A dónde en tal desconsuelo  
tu hijo Arbaces está ?  
que su lealtad me dará  
algun alivio , ó consuelo .  
*Artab.* No sabes , que desterrado  
hoy de la Corte ha salido ,  
porque á pedir se ha atrevido  
á la infanta ? *Artax.* Tu cuidado  
disponga que vuelva luego ,  
que de mi cariño en fe  
á Mandane le daré ,  
pues de su amor está ciego .  
*Mand.* A quién , hermano , y señor ,  
he de dar la mano yo ?  
*Artax.* No lo has escuchado ? *Mand.* No .

*Artax.* A Arbaces .  
*Mand.* Hay bien mayor ? *ap.*  
*Salen Cambises , y Soldados , que traen  
preso á Arbaces.*  
*Camb.* Entrad conmigo , Soldados :  
Arbaces ha sido el reo ,  
que la vida quitó al Rey .  
*Artab.* Viva estatua soy de yelo ! *ap.*  
*Artax.* Mi amigo ? grande extrañeza !  
*Sem.* Mi hermano ? fiero tormento !  
*Mand.* Mi amante ? fiero dolor !  
*Artab.* Mi hijo ? cruel desconsuelo !  
Pero á pesar de mi susto , *ap.*  
prosiga con mas esfuerzo  
la comenzada cautela ,  
siendo yo aqui el primero  
que le culpe , que despues  
habrá de librarle medio .  
*Artax.* Caso tan poco esperado  
me ha dexado sin aliento .  
Vil Arbaces , de este modo  
en mi presencia te veo ?  
Quando te buscaba amigo ,  
para hallar en tí un consuelo ,  
te encuentro tirano origen  
de las penas que padezco ?  
Quando fino disponia  
hacerte mi propio deudo ,  
partiendo de esta manera  
contigo Corona , y Cetro ,  
te encuentro aleve homicida ?  
Pudiste , ingrato , en efecto ,  
tal monstruo de ingratitud  
alimentar en tu pecho ?  
Habla , Arbaces , no enmudezcas ,  
aunque si bien considero  
al ver aqui cotejar  
la distancia que contemplo  
entre tu pecho , y el mio ,  
no fuera extraño , ni nuevo ,  
que de corrido , y confuso  
te faltara el vil aliento .  
*Arb.* O temeridad de un padre , *ap.*  
en qué cruel trance me has puesto  
pues para no descubrirla ,  
es fuerza parecer reo !  
Aunque en la muerte del Rey  
me culpas , señor , y dueño ,  
que de ella soy inocente  
saben los Dioses supremos .

*Artab.*



solo de ver que no piensan.

*Arb.* A la puerta del Jardín  
condúcelos con presteza,  
que he de marchar al momento.

*Alarv.* Aunque montado te vea,  
no he de creer que nos vamos.

*Arb.* Por qué, necio? *Alarv.* Porque fuera  
novedad en un amante,  
en semejante materia,  
poner en execucion  
propósitos de una ausencia.

*Arb.* Para que veas tu engaño,  
los caballos luego vengan.

*Alarv.* Si ha de ser, iré por ellos;  
un breve rato me espera. *vase.*

*Arb.* Aquí aguardo que me avises.

Sin mí me tiene la pena,  
mirando que de Mandane  
aventuro la belleza:  
pero aunque muera, esta vez  
es bien que mi pasión venza:  
vamos á sufrir, amor,  
por nuestro honor esta ausencia.

*Sale Artabano con la espada desnuda, y  
ensangrentada.*

*Artab.* Quién va, quién es, es Arbaces?

*Arb.* Mi padre es (confusion fiera)

Yo soy. *Artab.* Estás loco? *Arb.* Sí.

*Artab.* Dame luego con presteza  
tu espada, y toma la mía,  
y sal sin que te detengas  
un momento en el Jardín:  
mira, que en tu diligencia  
hoy nuestra suerte consiste,  
y en que ninguno ver pueda  
ese acero, que te entrego  
teñido en sangre funesta:  
huye, Arbaces, huye presto.

*Arb.* Todo el corazón se altera,  
padre, al verte tan turbado:  
que yo me ausente no creas,  
sin que primero me digas,  
qué lance, ó tragedia es esta.

*Artab.* Haber vengado tu agravio,  
haber vengado tu ofensa  
dando al Rey Xerxes la muerte:  
el rojo humor de sus venas  
es el que tiñe la espada,  
que mi cuidado te entrega,  
para volver á Palacio

sin el indicio, que en ella  
llegaria á comprehender  
quien la viese tan sangrienta,  
y quitar al mismo tiempo,  
Arbaces, con mi presencia  
la sospecha del delito,  
que diera á entender mi ausencia  
al Príncipe: huye ligero,  
que como aquí no te vean,  
Arbaces, tú reynarás  
al favor de mis cautelas.

*Arb.* Tirano padre, qué has hecho?  
cómo intentaste tan fiera,  
tan inhumana traicion?  
Presumes, di, que yo quicra  
un Imperio, una Corona,  
que tanta infamia te cuesta?  
Vive el Cielo, que á no ser  
mi padre, muerte te diera,  
no solo por tu delito,  
sino tambien porque intentas,  
que, aprobando tus acciones,  
cómplice villano sea.

*Artab.* Si de obedecer no tratas,  
verteré tu sangre mesma.

*Dentro voces.* Traicion, traicion.

*Artab.* Estas voces

que se escuchan, manifiestan,  
que ya se sabe la muerte  
del Rey; mas no te detengas.

*Arb.* Ausentaréme (ay de mí!)  
para que quede encubierta  
la maldad, que cometiste  
en accion tan vil, y ciega:  
solo por guardar tu honor  
pondré silencio á mi lengua;  
pero repara, Artabano,  
que si la traicion no enmiendas,  
sirviendo fino, y leal  
á Artaxerxes, que ya reyna  
por la execrable maldad,  
que ha cometido tu diestra,  
yo seré tu parricida,  
para que ninguno entienda,  
que á ser cómplice llegué  
de tan villana interpresa. *vase.*

*Artab.* Bárbaro, villano, aguarda;  
pero no hay por qué suspenda  
mi resolucion por eso:  
quando en el Trono se vez,



*La Real Jura de Artaxerxes.*

l aplaudirá lo mismo,  
que ahora tanto reprueba.  
Ea, corazon osado,  
ya que estás en la palestra,  
y diste el golpe primero,  
lleva adelante tu idea:  
acaba pues de una vez  
de verter la sangre Régia  
de Artaxerxes, y Darío,  
que son los hijos que quedan  
herederos de este Imperio:  
dispóngase de manera,  
que el mayor, que es Artaxerxes,  
persuadido de mí, crea,  
que fué su hermano Darío  
el que ha dado muerte fiera  
al Rey su padre; pues ya  
le he puesto en varias sospechas  
de maquinadas traiciones,  
porque quando sucediera  
el caso, que yo emprendí,  
por autor de él se le tenga,  
y de este modo Darío  
por mandato suyo muera.

*Dent. voces.* Traicion, traicion, acudid  
todos luego. *Artab.* Descubierta  
la muerte del Rey, la Guardia  
ya todo el Palacio cerca,  
y ocupando sus salidas,  
á estos Jardines se acerca,  
por el Príncipe mandado.  
Confuso en tanta tragedia,  
quiero hacerme encontradizo,  
para ocultar mi cautela,  
lograr que muera Darío,  
y el Príncipe, quando pueda.

*Salen Artaxerxes, Cambises, y Soldados  
con luces, y armas desembaynadas.*

*Artax.* Cérquese todo el Jardín,  
no quede paso, ni senda,  
que no ocupen los Soldados,  
hasta que el traidor parezca.  
Ay de mí! Pero Artabano?  
fiel amigo, leal Mecenas?  
quanto estimo el encontrarte  
donde tus lealtades puedan  
asistirme, y defenderme  
en tan lastimosa pena.

*Artab.* Qué motivo, gran Señor,  
á vos os turba, y altera?

decidme vuestros pesares.

*Artax.* Es posible que no sepas  
la tragedia sucedida?

*Artab.* Disimule. Qué tragedia?

*Artax.* Ay Artabano! no sé  
si el dolor que me atormenta,  
si la pena, que me aflige,  
dará lugar á la lengua  
para decir, que esta noche  
dentro de la cama Régia  
á Xerxes el Rey mi padre  
ha muerto alevosa diestra.

*Artab.* Qué dices, señor? ay triste!  
cómo al oír tal tragedia  
el corazon no se parte,  
y la sangre no se yela?  
O loco, é infame deseo  
de reynar! ó ambicion ciega!  
que no pudo reprimirte  
aquella natural deuda  
de amor, y que inspira  
la docta naturaleza  
en hombres, aves, y plantas,  
en tigres, leones, y fieras!

*Artax.* Si á lo que dices atiendo,  
y saco la consequencia  
de los antiguos avisos,  
que he debido á tu advertencia,  
Darío mi hermano (ay de mí)  
es reo de esta tragedia.

*Artab.* Aun siendo contra Darío  
no he de callar mis sospechas,  
que mas importa tu vida,  
que no las lisonjas necias.  
Si el homicida del Rey  
Darío, señor, no fuera,  
quién pudiera penetrar  
al quarto, á la estancia mesma  
donde nuestro Rey dormia?  
Ten, señor, por cosa cierta,  
que su orgullo natural,  
su incorregible soberbia  
le movió sin duda alguna  
á emprender accion tan fea.  
Bien te puedes acordar  
quantas veces mi advertencia  
pronosticó este fracaso,  
y aquesta trágica scena;  
y ahora, señor, contemplo,  
que si en guardarte no piensas,

otro



otro dia hará contigo  
lo mismo : que quien empieza  
por delito semejante,  
y á su padre no respeta,  
qué caso hará de un hermano,  
que le estorba sus ideas?  
Asegurate , señor,  
y toda piedad depuesta,  
no respetes á tu sangre,  
la vida de Xerxes venga.

*Artax.* Ya veo , noble Artabano,  
que prudente me aconsejas;  
y porque no en la tardanza  
hoy peligre la advertencia,  
Soldados , vasallos mios,  
si hay en vosotros quien tenga  
piedad del difunto Rey,  
y horror de lá traicion fiera,  
con resolucion osada,  
y con valerosa diestra  
dando la muerte á Darío,  
le dé la debida pena.

*Artab.* Soldados , á qué aguardais,  
quando Artaxerxes ordena  
que mateis al delincuente?  
Venid , y nada os detenga,  
que para tan justo intento  
yo seré la guía vuestra.  
Lográronse los designios,  
que formáron mis cautelas.

*Camb.* Todos ; valiente Artabano,  
estamos á tu obediencia:  
muera el aleve traidor.

*Sold.* El cruel parricida muera.

*Artab.* Decid , Soldados , conmigo,  
Darío alevoso muera,  
y viva el grande Artaxerxes.

*Sold.* Darío alevoso muera,  
y viva el grande Artaxerxes.

*Artab.* Bien se logran mis ideas. *vanse.*

*Artax.* Quién (ay infeliz) se vió  
en mas abismos de penas,  
en mas tropel de desdichas,  
en caos de tantas tragedias,  
sino es yo , que en un momento,  
á influxo de estrella adversa,  
el padre , y hermano pierdo!  
pero no hay para qué sienta,  
siendo traidor , á Darío,  
y siendo justo que muera.

Pero no puede ser , Cielos,  
que equivocacion padezca  
en su discurso Artabano,  
y que él el reo no sea?  
No hay duda de que es posible,  
y es en mí poca prudencia,  
sin hacer mayor exámen,  
el condenarle á que muera.  
Pero quando entre nosotros  
no se atropellan sentencias,  
uso bárbaro , heredado  
en Leyes Turcas , y Persas?  
La órdea quiero revocar,  
que es culpa ménos funesta  
no castigar un delito,  
que exponer á que padezca  
el castigo un inocente:  
voy á impedir su tragedia,  
que al fin Darío es mi hermano.  
Ay de mí ! qué mal se aciertan  
resoluciones , que dictan  
los enojos , y las penas!  
Iré á estorvar , que se cumpla  
de mi hermano la sentencia.

*Al irse salen Semira , y Lucinda.*

*Sem.* A dónde, Príncipe invicto,  
os vais en tanta presteza?  
vos demudado el color,  
y vos con lágrimas tiernas?  
qué es esto , dueño , y señor?  
qué negra nube grosera  
pudo atreverse á empañar  
el sol de vuestra grandeza?

*Artax.* Dexame , Semira , aparta,  
no un instante me detengas.

*Sem.* De cuándo acá tú , señor,  
así á Semira desprecias?  
qué turbacion , qué dolor,  
ó qué novedad es esta?

*Artax.* Ay Semira ! por ahora  
no es posible que te atienda;  
dexame por Dios , te ruego.

*Sem.* Ya te dexo , ingrato. *Artax.* Cesa,  
Semira mia , y no pienses,  
que el no responderle sea  
ingratitude , pues te adoro:  
aquí un momento me espera. *vase.*

*Sem.* Lucinda , grandes desdichas  
mi triste pecho rezela:  
apénas el Alva rie,

quan-



*La Real Jura de Artaxerxes.*

ando mi hermano se ausenta;  
Vengo á Palacio, y encuentro  
En la Antecámara Régia  
Con mi padre tan turbado,  
que no me ha hablado siquiera:  
busco al Príncipe á quien amo,  
y sin oirme me dexa:  
de los Soldados de guardia  
están las Cámaras llenas:  
no sé qué causa produce  
tanta confusa tarea.

*uc.* Aquí se acerca Cambises,  
y es muy natural que sepa,  
como Cabo Militar,  
qué novedades son estas:  
él te informará, señora,  
del cuidado que te inquieta.

*Sale Camb.* Raro caso! cruel suceso!

*Sem.* Cambises, pues aquí llegas  
á tiempo, que entre mil dudas  
mi imaginación navega,  
qué novedad, qué suceso,  
qué accidente, ó qué tragedia  
todo el Palacio, y la Corte  
tan violentamente alteran?

*Camb.* Aunque extraño que lo ignores,  
de todo te daré cuenta.

La confusion que has notado  
es, que esta noche funesta  
Darío, y el Rey murieron;  
el Rey por traidora diestra,  
Darío al impulso nuestro,  
por la violenta sospecha  
de que ha sido el parricida,  
y ya solamente queda  
de la Real sangre Artaxerxes.

*Sem.* Calla, no prosigas, cesa,  
que no me basta el valor  
para escuchar tanta pena.  
Ay infelice de mí,  
y ay desdichada Persia!

*Camb.* No así te aflijas, Semira.

*Sem.* Cómo no quieres que sienta  
tantos males, y tambien  
el grave riesgo en que queda  
entre alevosías tantas

Artaxerxes? *Camb.* Bien mi pena  
comprende, que por su amor  
sientes tanto sus tragedias.  
Semira, ya es otro tiempo,

ya se ha mudado la escena:  
si el Príncipe te ha querido  
en tanto que Rey no era,  
ahora que ya lo es,  
desdeñará tu belleza.

Quieres de mis fieles labios  
escuchar una advertencia?  
Busca, Semira, un amante,  
que igual á tu estado sea,  
que el amor con igualdad  
siempre tiene mas firmeza;  
y si quieres practicar,  
hermosa Semira bella,  
este consejo, imagina,  
que yo adoro tu belleza.

*Sem.* Como tuyo, es el consejo:  
con él, Cambises, enseñas  
la poca lealtad que tienes  
al Rey, que á servir empiezas,  
pues el robarle su gusto  
es lo primero que piensas;  
y aunque á tan grande osadía  
mayor castigo se deba,  
solo quiero en este caso,  
que lo sea otra advertencia,  
y es, que en tu vida enamores  
á la que empeñada veas  
en adorar otro objeto  
de mas méritos, y prendas;  
y si lo hicieres, no admires  
que celos, rabias, afrentas,  
enojos, y pesadumbres  
sean de tu amor cosecha.

*Camb.* Si no llegase tan tarde  
la advertencia, era discreta;  
pero ya no puede ser  
el que te olvide mi pena.

*Sem.* Tampoco puede la mia  
hacer, que no te aborrezca.

*Luc.* Mandane llega, señora.

*Camb.* No quiero que aquí me vea.

Guardete el Cielo, Semira. *vase.*

*Sem.* Con bien os lleve: qué necia,  
y molesta pretension,  
quando el Príncipe en mí reyna!

*Salen Mandane, y Damas.*

*Dama. 1.* Suspende, señora, el llanto.

*Dama. 2.* Advierte, mira, repara:—

*Mand.* Aun una piedra llorara  
á vista de tal quebranto.



*Artab.* Perdido sin duda soy,

*Artax.* Lo mismo que dudo, creo. *ap.*

Si eres inocente, Arbaces,  
hazlo luego manifiesto,  
deshaciendo los indicios  
de tu fuga, de tu acero,  
que en fresca sangre teñido  
te hallaron los que te han preso,  
de lo turbado que miro  
tu semblante, y en efecto  
alégame tus disculpas,  
pues que miras que te atiendo.

*Artab.* En su silencio consiste, *ap.*  
que él, y yo nos libremos.

*Mand.* Quieran los Cielos, que conste  
no ser suyo mal tan fiero. *ap.*

*Arb.* Por no culpar á mi padre, *ap.*  
perder la vida resuelvo.

*Artax.* Todavía, Arbaces, callas?

*Arb.* Yo, Artaxerxes, no soy reo:  
no encuentro mayor disculpa.

*Artax.* Y tu fuga? *Arb.* Es caso cierto.

*Mand.* Y tu silencio? *Arb.* Es forzoso.

*Artax.* Y tu turbacion? *Arb.* No puedo  
en tal lance no tenerla.

*Mand.* Y en tu mano el vil acero  
cubierto en rojos carmines?

*Arb.* Que yo le tenía es cierto.

*Artax.* Con todos estos indicios:-

*Mand.* Con tan evidentes hechos:-

*Artax.* No has sido tú el homicida?

*Mand.* No fuiste el agresor fiero?

*Arb.* Que no lo he sido es constante.

*Artax.* Mientes, villano, pues veo  
que te acusan, y condenan  
indicios tan manifiestos.

*Arb.* No lo dudo, gran señor;  
pero yo no fui el reo.

*Artax.* Qué dices á esto, Semira?

*Sem.* De confusa hablar no puedo.

*Artax.* Callas tambien, Artabano?

*Artab.* Nada que decirte tengo,  
que el mirar tanta maldad  
me quita el entendimiento:  
no mires que es hijo mio,  
sirva su muerte de exemplo.  
Hablar así me conviene,  
para quitar el recelo,  
mayormente quando Arbaces  
guarda prudente silencio.

*Artax.* En fin, Arbaces aleve,  
de delito tan horrendo  
no me das otro descargo?

*Arb.* Uno solo darte puedo  
en abono de mi fe.

*Artax.* Dile, pues, que ya te atiendo.

*Arb.* Que siempre he sido leal:  
que en defensa de este Imperio  
he vertido mucha sangre  
en los marciales encuentros:  
que la vida de tu padre  
siempre libré con denuedo,  
á costa de mil heridas,  
en las guerras con los Griegos:  
y finalmente, señor,  
con no menor ardimiento  
tu vida tambien guardé  
en mil peligros diversos,  
sacándote de entre picas,  
lanzas, arneses, y aceros;  
y quien guardó las dos vidas  
tan á costa de su esfuerzo,  
no parece que es creible  
lo haya hecho, previniendo  
quitarlas despues aleve,  
cruel, infame, y sangriento.

*Artax.* Arbaces, sin que te niegue  
la fuerza de tu argumento,  
contra evidentes indicios,  
que te constituyen reo,  
no bastan para absolverte:  
con todo te daré tiempo  
para que hagas tu defensa;  
y así, mientras que resuelvo,  
Soldados, guardad á Arbaces.  
Venme, Artabano, siguiendo.

*Artab.* Obedezco, gran señor;  
pero tu piedad no apruebo  
en suspender el castigo  
de crimen tan manifiesto.

*Artax.* Tú le pides, Artabano?

*Artab.* Yo le pido, yo le quiero,  
para sacar de mi tronco  
tan encancerado miembro.  
Con todo lo que yo finjo, *ap.*  
lloro, gimo, dudo, y tiemblo.

*Artax.* Yo resolveré, Artabano;  
dame un pequeño momento  
para poder serenar  
mi afligido entendimiento,



que á fuerza de tantas penas  
está torpe, y casi ciego.  
Como Rey, y como hijo  
castigar á Arbaces debo:  
como amante de Semira  
hallarle leal apetezco,  
pues si á su hermano le mato,  
el logro de mi amor pierdo.  
Entre tantas confusiones,  
alumbradme, santos Cielos.

*Vase con Artabano.*

*Arb.* A quién sucedió jamas, *ap.*  
piadosos Dioses supremos,  
para libertar á un padre,  
verse en conflicto tan fiero?  
Qué puedo hacer (ay de mí!)  
quando miro, quando advierto,  
que á quien he debido el ser,  
doy la muerte, si confieso?  
Aquí se quedó Mandane,  
tambien á Semira veo:  
ni me miran, ni me escuchan:  
á qué estado tan funesto  
llegaste, misero Arbaces!  
quando hasta tus mismos deudos  
tienen vergüenza de hablarte  
al mirarte como reo.  
Amada Semira, hermana,  
tan poco, di, te merezco,  
que, mirándome en tal lance,  
no te debo ni un consuelo?

*Sem.* No con ese nombre, Arbaces,  
me llames osado, y necio,  
que mientras estés culpado,  
no hay para tí parentesco,  
antes para no mirarte,  
iré de tu vista huyendo.

Vente Lucinda (ay de mí!)

*Luc.* No me huele bien el cuento. *vanse.*

*Arb.* Qué no me acabe mi pena! *ap.*  
hablar á Cambises quiero.  
Cambises, nuestra amistad  
antigua hoy me da aliento  
á pedirte me socorras,  
con el Rey intercediendo,  
seguro de que sin culpa,  
y sin delito padezco.

*Camb.* Yo de un vil traidor amigo  
ni lo fui, ni puedo serlo.

*Arb.* Viven los Cielos, que mientes,

y que á ser leal te puedo  
enseñar. *Camb.* Sin duda alguna,  
Arbaces, perdiste el seso:  
no lo extraño, que no es mucho,  
quando tal crimen has hecho:  
por eso sin responderte  
como á demente te dexo. *vase.*

*Arb.* Que tales injurias sufra, *ap.*  
sin que le quite el aliento!  
pero ay de mí! que es forzoso,  
si á mi padre librar quiero.  
Todos me han ido dexando,  
á Mandane solo veo,  
que entre enojada, y confusa  
me está mirando: yo llego  
á hablarla, por ver si logro  
sacarla del error ciego  
en que tambien estará,  
de que al Rey su padre he muerto.  
Invicta heroyca Princesa,  
hermoso adorado dueño,  
quando todos me abandonan,  
solo me queda el consuelo  
de tus piedades, Mandane,  
oyeme un breve momento.

*Mand.* Yo he de escuchar á un traidor  
sin que le quite el aliento?

*Arb.* Detente, mi bien, atiende.

*Mand.* Suelta, digo: atrevimiento  
tienes de llamarme así,  
quando despues del desprecio  
de dexarme, al Rey mi padre  
dió muerte tu cruel acero,  
no quedando solamente  
la traicion tuya en hacerlo,  
sino que tambien por ella  
resultó (lance funesto!)  
que diesen muerte á mi hermano?  
y no obstante todo aquesto,  
te atreves, vuelvo á decir,  
á llamarme á mí tu dueño?  
Tú con la mano teñida  
en los jazmines sangrientos,  
que en mi padre desató  
tu infame villano acero,  
osas á mí detenerme?

*Arb.* Todo, Mandane, es incierto:  
crece que de ambos delitos  
está inocente mi pecho.

*Mand.* Pues siendo así, di, quién fué  
de



de esta alevosía dueño?

*Arb.* Eso no puedo decirte,  
que yo no lo fui es cierto.

*Mand.* Ese silencio te acusa.

*Arb.* Te engañas, Mandane, en eso.

*Mand.* Que yo no me engaño es fijo:  
bien me acuerdo, bien me acuerdo  
del modo indigno arrogante,  
con que hablaba tu despecho  
de mi padre en mi presencia,  
por aquel leve destierro.

*Arb.* De la traición á la queja  
hay, Mandane, mucho trecho:  
mira que estás engañada.

*Mand.* Que lo estaba, Arbaces, creo,  
quando te creí, y te amaba.

*Arb.* Y ahora, mi bien? *Mand.* Te aborrezco.

*Arb.* Te mudaste? *Mand.* En enemiga.

*Arb.* Qué intentas?

*Mand.* Tu muerte intento.

*Arb.* Y tu amor? *Mand.* Trocose en ira.

*Arb.* Tu afecto? *Mand.* Trocose en ceño.

en rabia, y desden; y así  
no prosigas, porque temo  
(que olvidada de quien soy,  
quando tan traidor te veo)  
vengar con mis propias manos  
tu yerro torpe, y sangriento.  
El poco tiempo que dure  
tu vida, para mi eterno  
siglo será de dolor,  
por cuya causa pretendo  
solicitar con mi hermano,  
que dé á un Verdugo tu cuello;  
y aun no llegará esta pena  
á satisfacer tu exceso,  
ni al enojo con que yo,  
Arbaces, ya te aborrezco.

*Vase con las Damas.*

*Arb.* Llegaron ya mis desdichas  
á todo quanto pudiéron,  
pues me quitan en un día  
honor, amigos, y deudos,  
sin reservar á mi amor  
del trágico fin funesto.  
En qué bárbara tragedia,  
ó cruel padre, me has puesto!  
Deidades, tened piedad,  
pues en ninguno la encuentro;  
y si vuestra ira previene

dar castigo á mis excesos,  
quitadme la honra, y la vida,  
y todo quanto poseo;  
pero dexadme el amor  
de mi idolatrado dueño.

*Sale Artabano, y Soldados.*

*Artab.* Arbaces, el Rey me manda,  
que te encierre, y tenga preso  
en la prision de Palacio,  
hasta que con su Consejo  
decida la justa pena  
que ha de darte. Ten aliento,  
que yo te libentaré, *al oído.*  
si prosigues tu silencio.

*Arb.* Cúmplase la orden del Rey,  
que ya la muerte apetezco,  
para que cesen con ella  
tus peligrosos intentos;  
y pues muero por librarte,  
sírivate á tí de escarmiento,  
para enmendar los errores,  
que en este lance me han puesto.

*Artab.* Suspende la voz, villano.

Soldados, luego al momento  
conducid á la prision

á Arbaces. *Arb.* Sean los Cielos *ap.*  
testigos del triste estado  
en que un paternal afecto  
me ha puesto.

*Sold.* Venid, pues. *Arb.* Vamos.

*Sold.* Qué lastimoso suceso!

*Artab.* El mudará de dictamen,  
y si porfiare necio  
en no seguir mis ideas,  
seré su verdugo fiero.

## JORNADA SEGUNDA.

*Casa de Artabano.*

*Sale Alarv.* Bien decía mi calletre,  
que es necesidad, que se crean  
promesas de enamorados:  
todos á la menor queja,  
que tienen con la que adoran,  
dicen luego, no he de verla;  
proponen marcharse á Francia,  
á Alemania, ó á Inglaterra;  
pero todo se reduce  
á palabras, sin que quieran  
apartarse del reclamo  
de estas Evas hechiceras.  
Anoche me dixo mi amo:



Alarve, con diligencia  
prevenme un par de caballos,  
que primero que amanezca  
hemos de estar de la Corte  
á lo ménos veinte leguas.  
Despues de darme esta orden,  
se fué á ver á su Princesa,  
y olvidado del viage,  
se estuvo la noche entera  
haciéndome miéntras tanto,  
ó alcahuete, ó centinela.  
Con el Alva se volvió  
á su Palacio su Alteza,  
mi amo pidió los caballos  
con gran bulla, y grande priesa;  
pero miéntras fui por ellos,  
él tambien tomó soleta:  
por eso yo en vista de esto,  
con muchísima paciencia  
voy á esperarle en su casa,  
donde es fuerza que parezca.

*Sale Luc.* Alarve, dónde has estado?  
cierto gastas linda flemma:  
sabes que nuestro amo Arbaces  
está en grillos, y cadenas,  
porque dicen que al Rey Xerxes  
ha muerto esta noche mesina;  
y que segun el runrun,  
primero que hoy anochezca  
sin duda le empalarán?

*Alarv.* Hablas, Lucinda, de veras?

*Luc.* Plegue á Baco, si te miento,  
que tú el empalado seas.

*Alarv.* Primero dos mil azotes  
en tus espaldas se tiendan.

*Luc.* En las tuyas, insolente.

*Alarv.* Lucinda mia, no creas  
que tanto mal te deseo:  
ya sabes, que por mi cuenta  
corren aquesos ojuelos.

*Luc.* No hay pizca en tí de vergüenza:  
en un caso semejante  
sacas eso de la lengua?

*Alarv.* Vaya, no te escandalices.

*Luc.* Ser Alarve manifiestas  
en los hechos, y en el nombre.

*Alarv.* Lucinda, quando así sea,  
aseguro mucho mas  
tu fina correspondencia,  
que siendo Alarve, es forzoso

que me estimes, y me quieras;  
pues siempre gustais las Damas  
de semejantes preseas.

*Luc.* Yo te sacaré embustero,  
no haciendo ya de ti cuenta.

*Alarv.* Apuesto que no lo cumples,  
para no hacer cosa buena.

*Luc.* Tú lo verás. *Alarv.* No lo creo.

*Luc.* Quédate con tu simpleza,  
que yo me voy con Semira,  
que no es razon, que en tal pena  
la dexe sola. *Alarv.* Pues yo  
me iré á mirar si está hecha  
la cama para dormir,  
que despues tiempo me queda  
para saber si á mi amo  
le ahorcan, ó le degüellan.

*Luc.* En todo te muestras torpe.

*Alarv.* Y tú en todo zalamera.

*Luc.* Esto no es razon, Alarve?

*Alarv.* No niego que no lo sea;  
pero qué criada executa  
lo que en la razon debiera?

*Luc.* No lo hago yo en este caso?

*Alarv.* Aqueso, Lucinda, fuera  
á no saber que tú vas  
mas curiosa, que no atenta,  
á saber en qué han parado  
las novedades que cuentas.

*Luc.* Mejor es no responderle:  
quédate para badeá. *vase.*

*Alarv.* No le ha gustado á la niña  
la verdad en mi conciencia. *vase.*

*Gabinete en casa de Artabano, y sale  
éste con Cambises.*

*Artab.* Para decirte, Cambises,  
los arcanos de mi pecho,  
te he traído recatado  
á este interior aposento.

*Camb.* De tu voz estoy pendiente,  
pues solo á servirte atiando.

*Artab.* Cambises, tuya será  
Semira, como mi intento  
sigas. *Camb.* Dispon quanto quieras,  
Artabano, que mi pecho  
está dispuesto por tí  
á emprender qualquiera riesgo.

*Artab.* El cargo de General  
de las Armas de este Imperio,  
y toda la suerte tuya:—

*Camb.*



*Camb.* Sé que á tí solo la debo,  
y aunque nada te debiera  
sino el hermoso portento,  
que hoy en Semira me ofreces,  
bastara para que ciego  
expusiera honor, y vida,  
para conseguir su cielo.  
No solo yo he de servirte,  
sino tambien á mi exemplo  
mucha parte de la Tropa.  
Artabano, hará lo mesino;  
y pues juzgo se encaminan  
las prevenciones, que advierto,  
á dar libertad á Arbaces,  
ya podemos emprenderlo  
con el medio que eligieres,  
ya sea suave, ó violento.

*Artab.* Y si el que yo propusiere  
fuese cruel, y sangriento?

*Camb.* No podrás hallar alguno,  
que á mi valor le dé miedo.

*Artab.* Y si fuese detestable,  
traidor, alevoso, y fiero?

*Camb.* Aunque sea como dices,  
seguirte en él te prometo,  
que no es alhaja Semira,  
para darse á menor precio.

*Artab.* Pues tan de la parte mía  
te han hallado mis deseos,  
escucha de un pecho ayrado  
los reconditos secretos.  
La muerte, que anoche fué  
triste escándalo funesto  
del Palacio, y de la Corte,  
(que vido mustio, y sangriento  
en la misma cama Régia  
al Rey de este ilustre Imperio)  
obra fué, noble Cambises,  
de mi brazo, y de mi acero.  
El motivo de que Arbaces  
esté tenido por reo  
de este delito, que escuchas,  
fué porque prudente, y cuerdo,  
luego que lo execute,  
hice trueque de mi acero  
con el suyo; y así, Cambises,  
hallándole en él (cubierto  
de fresca sangre) las Guardias  
le cercaron, y prendieron.  
Antes que esto sucediera,

sagaz á Palacio vuelvo,  
á tiempo que manifiesta  
en todo el distrito régio  
la muerte de Xerxes, ya  
todo era escándalo, y miedo.  
Disimulé cauteloso,  
y á Artaxerxes acudiendo,  
conseguí astuto, y falaz,  
que mal informado, y ciego,  
creyese que era su hermano  
el autor de tanto exceso,  
y que mandase matarle,  
sin que le otorgase tiempo,  
para que de esta impostura  
acudiese al duro riesgo;  
y aunque despues conoció  
el atentado funesto,  
á que tirano le induce  
con mis astutos consejos,  
lo que fué traicion en mí,  
lo atribuyó á justo zelo:  
por eso sin castigarme  
me abre mas, y mas su pecho.  
El fin á que se encaminan  
estos arrogantes hechos,  
es á coronar á Arbaces  
por señor de aqueste Imperio.  
Por esta causa, Cambises,  
á costa de tantos riesgos,  
he procurado extinguir  
á todos sus herederos;  
solo me falta Artaxerxes,  
y ya prevengo los medios  
seguros de conseguirlo,  
que yo te diré á su tiempo:  
pero ántes es importante,  
que á mi hijo Arbaces libremos  
con el medio de la fuga,  
pues ya Artaxerxes severo,  
para castigar su culpa  
junta de Persia el Consejo.  
Para lograrlo, Cambises,  
muchos de mi parte tengo,  
y estándolo tú tambien,  
nada dudo, ni rezelo;  
y ya que fino, y leal  
para tan graves empeños  
me ofreces hoy tu socorro,  
con gran mafia, y con silencio,  
pues eres su General,

im-



importa que al bando nuestro  
 atraigas á la Milicia:  
 que si logro por tu medio  
 la Corona para Arbaces,  
 la mitad de ella te ofrezco.

*Camb.* Que en todo te he de servir  
 una, y mil veces protesto.

*Artab.* Pues para que experimentes  
 de mi oferta el cumplimiento,  
 Semira?

*Salen Semira, y Lucinda.*

*Sem.* Señor, qué mandas?

*Camb.* Hoy logro el bien que apetezco. *ap.*

*Artab.* Por esposa de Cambises  
 te ha destinado mi afecto.

*Sem.* Qué es lo que dices, señor?

*Artab.* Que así lo tengo dispuesto.

*Luci.* El es de golpe, y porrazo.

*Sem.* Mi muerte verá primero; *ap.*

pero finja por ahora,  
 para pensar el remedio,  
 No me parece, señor,  
 que el tratar de casamiento  
 es justo, estando mi hermano  
 metido en tan grande riesgo.

*Artab.* Suspende el labio, Semira,  
 pues no te toca ese empeño:  
 cuida tú de obedecerme,  
 que de tu hermano los riesgos  
 yo sabré muy bien cuidar.

*Sem.* Padre, y señor, yo no puedo  
 por ahora obedecerte,  
 porque la pena que tengo,  
 hasta que libre le vea,  
 no me da treguas, ni tiempo,  
 para que:- *Artab.* Calla, atrevida;  
 siendo mio este precepto,  
 así respondes? (qué enojo!)  
 vive el Cielo, que mi acero:-

*Sem.* Ay de mí! *Camb.* Detente, espera,  
 mas reportado, y mas cuerdo;  
 que Semira cumplirá  
 tus órdenes. *Luci.* Este viejo *ap.*  
 está dado á los demonios,  
 por tener un par de nietos.

*Artab.* Semira, entre la obediencia,  
 ó tu muerte, no doy medio;  
 y así luego te resuelve,  
 que solo miéntras yo vuelvo  
 de Palacio tienes plazo

para pensarlo. *Sem.* Yo muero.

*Artab.* Tu esposa será, Cambises,  
 no temas, pues yo lo ofrezco:  
 sígueme ahora, y despues  
 sobre este caso hablaremos. *vase.*

*Sem.* Aunque mil muertes me dieras,  
 no sacarás de mi pecho  
 á Artaxerxes, que del alma  
 es el adorado dueño.

*Camb.* Yo siento, bella Semira,  
 ser la causa de tu ceño;  
 pero espero que algun día  
 mi amor, y mi rendimiento  
 podrán vencer el desden  
 de esos hermosos luceros.

*Sem.* Tarde será eso, Cambises;  
 pero si me adoras ciego,  
 como me informan tus labios,  
 un favor pedirte quiero.

*Camb.* Qué no hará quien te idolatra?

*Sem.* Quedar desairada temo.

*Camb.* La experiencia te dirá  
 cuánto de esclavo me precio.

*Sem.* Pues si es verdad que me quieres,  
 lo que yo de tí pretendo  
 es, que dispongas de suerte  
 con mi padre, que deshecho  
 se quede aqueste contrato:  
 de esta manera tu afecto  
 me libra fiel de su enojo,  
 advirtiéndome, que primero  
 que yo á tí te dé la mano,  
 pienso morir á su azero.

*Camb.* Quién á un amante jamas,  
 ingrato aleroso dueño,  
 para probar su constancia  
 ha encargado igual precepto?

*Sem.* Quien quiso experimentar  
 si su amor es verdadero.

*Camb.* En otra cosa pudieras,  
 tirana, pero no en esto.

*Sem.* Para quien ama de veras,  
 este es el toque mas cierto,  
 anteponer á su amor  
 (á pesar de su deseo)  
 el gusto de la que adora:  
 todos los demas extremos  
 de finezas, de cariños,  
 quando no agradan con ellos,  
 no son amor de la Dama,

son



son amores de sí mismos.

*Camb.* No puedo negar, Semira,  
la fuerza de tu argumento;  
pero de tanta virtud  
encuentro incapaz mi pecho.

*Sem.* También el mío lo está  
de amarte: y así ten por cierto,  
que aunque el rigor de mi padre  
disponga, que á este himeneo  
violentamente consienta,  
nunca hallarás sino ceño:  
en vez de dulce cadena  
la que á tí me una, funesto  
lazo será; finalmente,  
yo, Cambises, te prometo,  
que aunque consigas mi mano,  
nunca lograrás mi afecto.

*Camb.* Aun de ese modo, Semira,  
verte mi esposa deseo;  
que no soy de los amantes  
tan prolijos, ó tan necios,  
que pretenden sujetar  
hasta el libre pensamiento.  
Poseate yo, Semira,  
y mas que allá en tus adentros  
me quieras, ó me aborrezcas,  
que de aquesto yo te ofrezco  
no quejarme. *Sem.* Por villano,  
ó por bárbaro te dexo.

Sigueme, Lucinda.

*vase.*

*Luc.* Sepa  
usted, señor Caballero,  
que si quiere de ese modo  
celebrar su casamiento,  
no se ha de quejar despues,  
si por cima del sombrero  
le asomare alguna cosa  
propia para hacer tinteros. *vase.*

*Camb.* La persuasión de Artabano,  
la constancia de mi afecto  
la vencerán algun dia,  
aunque tan fiera la veo:  
seguiréla hasta que vuelva

Artabano, á quien espero. *vase.*

*Salon Real, y salen Artaxerxes, Artabano, y Soldados.*

*Artab.* Esto, señor, solicito.

*Artax.* Está bien. Soldados, luego  
aquí se conduzca á Arbaces  
del encierro en que le tengo.

*Vanse algunos Soldados.*

Ya ves cumplida, Artabano,  
tu solicitud, y ruego:  
que inocente salga Arbaces  
de este exámen apetezco.

*Artab.* No queria que creyeses,  
que el natural tierno afecto  
de padre es el que me mueve  
á la demanda, que he hecho,  
ni tampoco á la esperanza,  
que de su inocencia tengo:  
su delito, gran señor,  
es muy claro, y manifiesto,  
y sé que debe morir  
para el comun escarmiento:  
lo que motiva mi instancia  
para exáminarlo, y verlo,  
es la seguridad tuya;  
pues aun, señor, no sabemos,  
ni el motivo del delito,  
ni los cómplices sangrientos;  
y por eso antes que muera,  
cauteloso, astuto, y cuerdo,  
quiero, para asegurarle,  
descubrir estos secretos.

*Artax.* Tu heroyeo valor envidio,  
que superior al afecto  
natural, consigue hacerte  
de la lealtad vivo exemplo.  
Yo solo, sin mas motivo,  
que un amistoso respeto,  
al creerle delinquiente  
mil penas estoy sufriendo;  
y tú, siendo padre suyo,  
estás constante, y sereno.

*Artab.* No creas, señor, que yo  
no sufro, llero, y padezco,  
luchando con el amor,  
que como padre le debo;  
pero mi lealtad supera  
á este natural afecto,  
pues primero que á ser padre,  
á ser tu vasallo atiendo.  
Hablandole así, aseguro  
mucho mejor mis intentos. *ap.*

*Artax.* Tu lealtad, y tu virtud,  
Artabano, son empeños,  
que á favor de Arbaces hablan  
con el disfraz del silencio.  
Mas que no ingrato seria



á tus excelentes hechos,  
si castigase en Arbaces  
lo mucho que yo te debo.  
Nadie nos oiga, Artabano,  
entre los dos procuremos  
un efugio, ó un arbitrio,  
con que su vida salvemos.

*Artab.* Lo que puedo hacer por mí, *ap.*  
á nadie deberlo quiero.

Cómo puede ser, señor,  
quando comparece reo,  
y no alega mas excusas,  
que las de un triste silencio?

*Artax.* Ya lo conozco, Artabano,  
pero con todo contemplo,  
que puede ser inocente  
de delito tan horrendo.  
Para hacer estos discursos  
los fundamentos que tengo  
son sus lealtades antiguas,  
los servicios que me ha hecho;  
y finalmente, Artabano,  
á creer no me resuelvo,  
que haya mudado en un punto  
naturaleza, y afectos.  
Quién sabe si el infeliz  
tiene para este silencio  
alguna causa, ó motivo,  
que nosotros no sabemos?  
Por eso con él á solas  
el que te quedes pretendo,  
por si acaso como á padre  
te revela este misterio:  
que á mí, como á su Juez,  
puede que no quiera hacerlo.  
Háblale con libertad,  
busca un camino, un rodeo,  
con que parezca inocente;  
que aunque me engañes, te advierto,  
que como se libre Arbaces,  
te perdono, y me contento.  
Vosotros cumplid, Soldados,  
de Artabano los preceptos.

*Vase con algunos Soldados.*

*Artab.* Ya mis intentos llegaron  
casi al suspirado puerto,  
pues de la Guardia traído,  
llega Arbaces á buen tiempo.

*Sale Arbaces con Guardias.*

Arbaces, á mí te acerca.

Salid de aqueste aposento,  
Soldados, y no volvais,  
sin que os avise primero.

*Sold.* Lo que nos mandas cumplimos. *vans.*

*Arb.* Qué puede ser, santos Cielos, *ap.*  
lo que mi padre pretende?

*Artab.* Ya, hijo mío, en efecto  
he conseguido la idea  
de librarte de este riesgo:  
con esta mira á Artaxerxes  
le dixe, que con secreto  
tenia que hablar contigo,  
y él me lo ha otorgado necio;  
y así, Arbaces hijo mío,  
no perdamos mas el tiempo:  
un subterráneo camino,  
que nadie sabe tenemos,  
que desde aqueste Palacio  
nos conduzca á cierto puesto,  
donde solo con mostrarte  
á los Soldados, y al Pueblo,  
que está de la parte nuestra,  
no solo conseguiremos  
el libertar nuestras vidas  
del amenazado riesgo,  
sino tambien la Corona  
de este dilatado Imperio.

*Arb.* Tan helado me ha dexado,  
aleve padre, tu acento,  
que, á precio de no escucharle,  
diera al cuchillo mi cuello.

Una fuga me propones?  
tambien me ofreces un Reyno?  
La primera indiciaría  
el deliro, que no tengo:  
(aunque sufro la calumnia,  
por evadarte del riesgo)  
el admitir la Corona  
por tan alevoso medio,  
me quitara la inocencia,  
prenda en mí de mas aprecio;  
y así, no pienses jamas,  
que he de dar consentimiento  
á tus propuestas, pues solo  
por no escucharlas, pretendo  
volverme á mi calabozo,  
á donde sepa, si muero,  
que es por encubrir tu culpa,  
y no por delito nuevo.  
Y mira que no prosigas



(otra vez á decir vuelvo)  
esos intentos traidores,  
sino quieres que resuelto  
se los declare á Artaxerxes,  
aunque cometa el desprecio  
de hacer que pierdas la vida,  
que te guarda mi silencio.

*Artab.* Dime, aleve, qué aprovechan  
esos honrados extremos  
en favor de tu inocencia,  
quando en la opinion del Pueblo,  
por mas que excusarte quieras,  
estás tenido por reo?

*Arb.* De mucho, padre, me sirven,  
que un noble, un heroyco pecho  
es de sí mismo teatro,  
á donde allá en sus adentros  
vitupera lo que es malo,  
y celebra lo que es bueno,  
sin hacer el menor caso  
de los discursos del Pueblo.

*Artab.* Arbaces, aunque así sea,  
dime, no será primero  
procurar guardar la vida,  
qué la inocencia? *Arb.* Ese es yerro:  
qué discurre que es la vida?

*Artab.* El mejor don, el mas bueno,  
que entre infinitos nos da  
la benignidad del Cielo.

*Arb.* Es cierto, si la acompaña  
del honor el noble aliento;  
pero sin él, es la vida  
cosa de tan corto precio,  
que solo con que se goze,  
siempre se va deshaciendo;  
y finalmente se acaba,  
dexando solo por premio  
á lo inmortal de la fama  
el bueno, ó el mal empleo,  
que de ella cada uno hizo  
miéntras estuvo viviendo:  
por eso quiero perderla,  
el honor anteponiendo,  
que dura mas que la vida,  
pues se roza con lo eterno.

*Artab.* Que tenga para librarte,  
que hacer tantos argumentos!  
La razon de conclusion  
sea, que yo así lo quiero.  
Ven conmigo. *Arb.* Este será,

señor, el lance primero  
en que rehuse obedecerte.

*Artab.* Que sea la fuerza intento  
quien te obligue. Ven, aleve.

*Arb.* No me pongas en extremo  
de que cometa un arrojio.

*Artab.* Quál es, dí, tu pensamiento?  
Tú atrevido me amenazas?

qué puedes hacer? *Arb.* Muy presto  
lo verás. Soldados, Guardias,  
venid, volvedme al momento  
á mi prision. *Artab.* Calla, vil.

*Arb.* Antes hablo por no serlo.

*Salen los Soldados.*

*Sold.* Qué nos mandas, Artabano?

*Arb.* Que me lleveis á mi encierro.

*Artab.* Así será, pues lo quieres:  
Soldados, llevadle luego.

*Arb.* Vamos. Perdóname, padre, *ap.*  
si he motivado tu ceño,  
por querer fino, y leal  
conservar tu honor eterno. *vanse.*

*Artab.* Que así trastorne un rapaz  
el logro de mis intentos?

Vive el Cielo, pues no quiere  
vida, libertad, é Imperio,  
que ha de morir á mis iras  
antes que del Rey al ceño.

Pero ay de mí! que aunque quiera  
vituperarle, no acierto,  
pues no puede mi pasion  
borrar el conocimiento  
del honor, con que se porta,  
y es tanto el poder supremo  
de la virtud, que aunque sea  
espejo de mis defectos,  
sin que tenga libertad,  
le estimo mas, y le quiero.

*Sale Camb.* En qué piensas, Artabano?  
tan elevado, y suspenso,  
quando ya se estan juntando  
los Grandes en su Consejo,  
para sentenciar la causa  
de Arbaces? Señor, no es tiempo  
ya de discursos, es fuerza  
que las obras empecemos.  
Mis parciales prevenidos  
solo esperan el momento  
de dar el golpe fatal:  
en qué, pues, nos detenemos?



Vamos prontos á sacar  
á Arbaces del duro encierro.

*Artab.* Ay, Cambises, que mis hados  
se declaran siempre opuestos!

Mi hijo admitir rehusa  
la libertad, y el Imperio;  
primero quiere morir,  
perderse él, y perdersnos.

*Camb.* Qué es lo que dices, señor?

*Artab.* Que en vano he gastado el tiempo  
en que intenté convencerle.

*Camb.* Pues por fuerza le libremos,  
ya que no quiere de grado;  
que ya puestos al empeño,  
si así no lo executamos,  
está nuestra vida á riesgo.

*Artab.* Ay Cambises! mientras tanto  
que á los Soldados vencemos,  
que le guardan, Artaxerxes  
podrá prevenirse cuerdo  
contra nuestra alevosía.

*Camb.* Bien reparas: empecemos  
con quitarle á él la vida,  
y despues librar podemos  
á Arbaces. *Artab.* No ves que entonces  
él se queda con el riesgo?

*Camb.* Dividanse los parciales,  
asaltando al mismo tiempo,  
tú la prision, yo el Palacio.

*Artab.* Si eso, Cambises, hacemos,  
divididas nuestras fuerzas,  
no nos serán de provecho.

*Camb.* Pues algun partido es justo,  
Artabano, que abracemos.

*Artab.* No tomar partido alguno  
por mas seguro lo tengo,  
hasta tanto que mi astucia  
procure ganar mas tiempo.  
Tú recorre los parciales,  
que á nuestro bando tenemos,  
dándoles aviso á todos  
de que ahora esten suspensos.  
Yo cauteloso, y sagaz  
al lado del Rey me vuelvo,  
para ver en todo caso  
el mas conveniente medio.

*Camb.* Y si condenan á Arbaces  
mientras lo estás discurriendo?

*Artab.* La necesidad entónces  
nos inspirará el remedio:

tú no me pierdas de vista.

*Camb.* De léjos te iré siguiendo. *vause.*

*Casa de Artabano.*

*Sale Alarv.* Ya que he dormido muy bien,  
saber, é inquirir pretendo  
si le han ahorcado á mi amo,  
ó lo que hubiese de nuevo.  
Pero aquí viene Lucinda  
refregando con un lienzo  
los ojos, para hacer ver,  
que tiene gran sentimiento  
de lo que pasa á mis amos.  
Yo quiero hacer manifesto  
con una mentira, que ella  
lo finge de cumplimiento,  
y para que lo sepais,  
atendedme, Mosqueteros.

*Sale Lucinda llorando.*

Lucinda, tú de ese modo  
suspirando, tú gimiendo?  
qué tienes? *Luc.* Extraño mucho,  
que me preguntes, que tengo:  
no sabes, que ya se juntan  
los Sátrapas á Consejo,  
para mandar, que á mi amo  
le cuelguen por el garguero?  
Déxame llorar, Alarve,  
pues no hay para esto consuelo:  
ya no quiero vivir mas,  
si ha de ser con este duelo.

*Alarv.* Querida Lucinda mia,  
si supieras quanto siento,  
que cierta fortuna mia  
me viniese á tan mal tiempo.

*Luc.* Qué fortuna te ha venido?

*Alarv.* Ya sabes, que ha años enteros,  
que con el fin de casarnos,  
Lucinda, ambos nos queremos,  
y que lo hemos dilatado  
por faltarnos el dinero:  
pues, amiga, Dios, que cuida  
de los nobles, y plebeyos,  
dispuso, que un tio rico,  
que tenia en este Pueblo,  
se quedase muerto ahora  
de un accidente apopleptico:  
por su heredero total  
me dexa en su testamento,  
y en dinero solamente  
me quedan treinta mil pesos:



pero ya veo , Lucinda,  
no es tiempo de hablar en esto,  
porque la pena:- *Luc.* Que pena?  
dispon aprisa, al momento  
nuestra boda, no suceda  
que te gastes el dinero,  
y nos quedemos despues  
sin una blanca , y solteros.

*Alar.* Y nuestro amo? *Luc.* Que le cuelguen.

*Alarv.* Y tus suspiros? *Luc.* Se fueron.

*Alarv.* Por si es pulla , para tí:  
al fin , quieres nos casemos?

*Luc.* Hoy mismo ha de ser , Alarve.

*Alarv.* Pues , Lucinda , todo es cuento,  
no hay tal tio en mi conciencia,  
no hay un cornado en dinero,  
sino es que tú los fabriques  
quando los dos nos casemos:

solo pretendí saber  
quanto era tu sentimiento;  
y pues que ya lo conozco,  
saca otra vez el pañuelo.

*Luc.* Tú me pagarás doblada  
la burlita, que me has hecho.

*Alarv.* No me quitarás en tanto,  
que yo me vaya riendo.

*Luc.* A la tercera Jornada  
para el desquite te espero. *vanse.*

*Salon Real , salen Semira , y Damas.*

*Sem.* Quántas penas en un día  
combaten mi triste pecho!  
A Palacio me conduce  
ahora de mi hermano el riesgo:  
pero Mandane?

*Salen Mandane , y Damas.*

*Mand.* Semira,  
que no me estorbes te ruego.

*Sem.* A dónde vas con tal prisa?

*Mand.* Al Real Supremo Consejo.

*Sem.* Si á libertar á mi hermano  
se dirigen tus intentos,  
yo tambien , señora mia,  
tu huellas iré siguiendo.

*Mand.* Mi interes es muy distinto,  
y muy contrario el deseo,  
pues tú lo pretendes libre,  
quando muerto le apetezco.

*Sem.* Es posible (uy infeliz!)  
que pronuncie tal acento  
quien ha confesado ya,

que tuvo á Arbaces afecto?

*Mand.* Si , Semira , no lo extrañes,  
pues sin hablar del desprecio,  
con que me ha tratado Arbaces,  
la obligacion es primero  
de hija del difunto Rey,  
que no su villano afecto.

*Sem.* No imagines , no , Mandane,  
que sea mi hermano el reo,  
y en el caso que lo fuese  
(que jamas he de creerlo)  
echa la culpa á tu amor,  
que pudo causar su exceso.

*Mand.* Por eso mismo , Semira,  
con su castigo pretendo  
desvanecer la sospecha,  
que fomenta el vulgo necio.

*Sem.* Princesa invicta (ay de mí!)  
para castigar á un reo  
basta el rigor de la ley,  
no le acrimine tu ruego.

*Mand.* No basta la ley , Semira,  
quando miro , quando advierto  
lo que le estima mi hermano,  
no obstante su crimen fiero.  
Tambien le ama la Grandeza,  
por cuya causa rezelo,  
que á faltar mi acusacion,  
quede contra ley absuelto.

*Sem.* Mira que á tus pies postrada,  
los ojos dos fuentes hechos,  
te pido , que no procures  
acriminar sus excesos,  
que ya quiero confesarlos,  
aunque sé que son inciertos,  
solo para dar lugar  
á que piadoso tu pecho  
muestre en perdonar á un triste  
de tu grandeza lo excelso.

*Mand.* Es en vano tu porfia,  
pedir su muerte resuelvo.

*Sem.* Pues ya que inutiles son  
contigo todos mis ruegos,  
vé , tirana , á conseguir  
su trágico fin funesto:  
usa todas tus crueldades,  
olvida su amor , su afecto,  
sus ternezas , y suspiros,  
sus cariñosos extremos,  
sus palabras amorosas,



*La Real Jura de Artaxerxes.*

aquel mirar alhagueño,  
con que rindió tu hermosura,  
con que le hiciste tu dueño;  
sé mas fiera, que las fieras,  
pues ya las vas excediendo,  
solicitando el cuchillo  
para quien te adora tierno.

*Mand.* Calla, enmudece, Semira,  
no con tan extraño medio  
el fuego, que yo procuro  
extinguir, vuelvas incendio:  
dexame creer siquiera,  
que el honor que yo mantengo,  
podrá triunfar este rato  
de ese alhago lisonjero.

*vase.*

*Sem.* Entre tan grandes pesares,  
no sé á qual deba primero  
acudir: Mandane, Arbaces,  
Cambises, mi padre mesmo,  
y Artaxerxes, contra mí  
se conjuraron, y unieron,  
cada uno para afligirme  
tiene lugar en mi pecho:  
si al uno oponerme trato,  
vencida del otro quedo:  
en medio de tantas penas,  
denme paciencia los Cielos;  
y pues lo que mas importa  
es acudir al Consejo,  
que ha de juzgar á mi hermano,  
voy á ver si con mis ruegos  
puedo vencer en Mandane  
la oposicion que preveo.

*vase.*

*Salon Real para el Consejo con Trono á un  
lado, y al otro asientos para los Grandes,  
y una mesa, y taburete al lado derecho  
del Trono con recado de escribir, y al son  
de cajas, y Clarines salen Artaxerxes,  
quatro Grandes del Reyno, Cambises,  
y Soldados.*

*Música.* «Artaxerxes invicto,  
«gran Monarca de Persia,  
«viva, reyne, y triunfe  
«en una, y otra esfera:  
«Aplaudale el Orbe  
«en dulces cadencias,  
«diciendo constante,  
«que viva, que reyne,  
«que triunfe, y que venza.

*Artax.* Nobles, y leales vasallos,

cuya valerosa diestra,  
cuyo prudente consejo  
en las paces, y en la guerra  
ha sido siempre, y será  
firme vasa de la Persia:  
veisme, que llego á ocupar  
la régia silla paterna,  
por la infame alevosia,  
con que cruel mano fiera  
quitó la vida á mi padre,  
que ya con los Dioses reyna.  
El motivo de llamaros,  
ilustres, y nobles Persas,  
es, para que vuestro acuerdo  
señale la justa pena,  
que á tan bárbaro delito  
le corresponda, y se deba.  
Segun todos los indicios,  
se cree, que Arbaces sea  
quien le ha cometido infame,  
aunque se duda la prueba,  
atendiendo á la lealtad,  
constancia, zelo, y prudencia,  
con que él, y su padre siempre  
han defendido á la Persia.  
Por esta causa pretendo,  
que por vosotros se vea,  
y se exámine este caso;  
pues aunque hacerlo pudiera,  
temo, que la pasion de hijo  
al señalarle la pena,  
al fiscalizar su error,  
si no me ciega, me tuerza,  
mayormente quando tengo  
en Dario la experiencia,  
á quien se quitó la vida,  
sin ser su error evidencia.

*Camb.* Señor, Mandane, y Semira  
pretenden vuestra licencia  
para entrar en el Consejo.

*Artax.* Diles, Cambises, que vengan.  
Muy desigual es la causa, *ap.*  
que las trae á mi presencia.  
A Arbaces tambien se traiga  
de la prision, que le encierra.

*Camb.* Como lo mandas se hará.  
No sé Artabano á qué espera. *ap.*

*Vase, y sale Artabano.*

*Artab.* A hallarme vengo en la junta, *ap.*  
pues aunque manden que muera

mi



mi hijo , mientras lo disponen  
tiempo de librarle queda.

*Artax.* Artabano , vos aquí?  
tal valor pasma , y eleva.

*Artab.* Señor , si acaso lo dices  
porque en esta junta régia  
se ha de tratar del castigo,  
que dar á Arbaces se deba,  
no te admire que yo asista,  
que si la culpa se prueba,  
abonando mis lealtades,  
verteré su sangre mesma.

*Artax.* De tí lo creo , Artabano;  
pero antes que el reo venga,  
dime si en aquel exámen  
hallaste de su inocencia  
algun resquicio , ó vislumbre:  
habla , pues , no te detengas.

*Artab.* No señor. *Artax.* Fiero pesar!  
pues será fuerza que muera.

*Artab.* Para el logro de mi intento *ap.*  
no me importa que le absuelvan.  
Delante de vos , señor,  
Mandane , y Semira llegan.

*Salen Mandane , y Semira cada una por su  
lado , y Damas de acompañamiento.*

*Mand.* Hermano , Rey , y señor,  
hoy Mandane á tus pies llega,  
pidiendo , que tu justicia  
dé la merecida pena  
al traidor , infame , aleve,  
que ha dado muerte sangrienta  
á mi padre Xerxes : ea,  
gran señor , justicia , muera  
el cruel. *Sem.* Príncipe Artaxerxes,  
hoy á tu clemencia apela  
una muger infelice,  
que en tus piedades espera,  
que temples tan gran rigor:  
mi hermano , señor , merezca  
tu compasion ; advirtiéndome,  
que su culpa aun es incierta.

*Mand.* De un reo la muerte pido,  
justo será que me atiendas.

*Sem.* De un inocente la vida  
justo será me concedas.

*Mand.* No hay en su delito duda.

*Sem.* De él tampoco se halla prueba.

*Mand.* Como , quando los indicios  
claramente le condenan?

*Sem.* No puede encontrarse indicio,  
que pase á ser evidencia.

*Mand.* De un padre la noble sangre,  
que vertió su mano fiera  
con traidora alevosía,  
está pidiendo que muera.

*Sem.* Tu sangre , señor , guardada]  
por su valerosa diestra  
en lides tan repetidas,  
conservar la suya espera.

*Mand.* Mira , hermano , que el rigor  
es el que el Trono sustenta.

*Sem.* Repara , que la piedad  
es la que mas le conserva.

*Mand.* De una huérfana , señor,  
el justo dolor te mueva.

*Sem.* De una hermana desdichada  
el pesar te compadezca.

*Mand.* Venganza , gran Artaxerxes.

*Sem.* Príncipe heroyeo , clemencia.

*Artax.* Alzad , Mandane , Semira.

Quién pudiera complacerlas *ap.*  
á entrambas ! pero ay de mí!

que es tan imposible senda,  
como el juntar á la vida  
con la muerte triste , y fea!  
pero con todo procure  
unir de alguna manera,  
con arbitrio nunca visto,  
dos materias tan opuestas.

*Salen Cambises , y Soldados , que traen á  
Arbaces con cadenas.*

*Camb.* Aquí , señor , está Arbaces.

*Mand.* Al verle el pecho se altera. *ap.*

*Arb.* Tanto (ay infeliz de mí!)  
ya me aborrece la Persia,  
que unida toda concurre  
á mirar en mi tragedia  
el extremo á que llegó  
una inculpable inocencia?

*Artax.* Arbaces? *Arb.* Rey , y señor?

*Artax.* Mientras tanto que yo pueda  
seré tu Rey , y tu amigo;  
así disculpa tuvieran  
los indicios , que te acusan;  
y porque posible sea,  
oye tú , y escuchen todos  
mi determinacion Régia:  
Ya veis , ó Persas ilustres,  
Mandane , Semira bella,

que



que para absolver á Arbaces  
de la merecida pena,  
que se debe á los indicios,  
que por reo le condenan,  
aunque se ha buscado arbitrio,  
hasta ahora no se encuentra:  
la sangre Real derramada  
por la venganza vocea,  
mi justicia así lo pide,  
y mi hermana se interesa.  
Semira á mis pies llorosa,  
alegando la experiencia  
de sus antiguas lealtades,  
y servicios á la Persia,  
está no sin causa alguna  
solicitando clemencia,  
y sin que á lo justo falte,  
es preciso que la atienda;  
á cuyo fin he resuelto,  
que el mismo Artabano sea  
el Juez, que aquí determine  
en esta causa: él le absuelva,  
él le condene, él le oiga,  
que yo mi potestad Régia  
en esta parte le cedo;  
y así de aquesta manera,  
si mereciese castigo,  
se le doy, pues la experiencia  
de la lealtad de Artabano  
ningun rezelo me dexa,  
de que á pesar de la sangre  
su rectitud no se tuerza:  
de esta manera tambien  
del reo tengo clemencia,  
pues que por Juez le señalo  
á quien por naturaleza  
debe mirar compasivo,  
que su sangre no se vierta;  
y de este modo se juntan  
las dos diversas materias,  
en que Mandane, y Semira  
proponen que se interesan:  
Persas, decid, qué os parece?

*Grand.* Todos, gran señor, aprueban  
vuestro dictámen. *Mand.* Mandane,  
Artaxerxes, no le aprueba,  
que el cometer el castigo  
á un padre, es cosa opuesta  
á la justicia. *Artax.* No siendo  
Artabano, cosa es cierta.

*Artab.* Que tal cargo no me deis  
suplico á la piedad vuestra.

*Artax.* Tu constancia, tu valor,  
y el deseo de que puedas  
librar á Arbaces, me obliga:  
en esa silla te sienta,  
empezando desde luego  
á tomarle residencia.

*Arb.* Mi Juez mi padre? (ay de mí!)

*Artax.* Sí, Arbaces, de qué rezelas?

*Arb.* No puedo, señor, decirlo.

*Artab.* Por qué, Artabano, no empiezas  
á exercer el cargo tuyo?

*Artab.* Pues así, señor, lo ordenas,  
aunque fallezca al dolor,  
el obedecer es deuda. *siéntase.*

Si despues le he de librar, *ap.*

no hay para que me suspenda.

Cómo, Arbaces, tan absorto

al verme tu Juez te quedas?

te espantas de mi constancia,

ó mi justicia rezelas?

*Arb.* Mirándote á tí mi Juez,

qué quieres que me suceda?

no quieres que me horrorice,

ni que admire tu entereza,

quando sabiendo quien eres,

no se te encubre quien sea?

Es posible, que en tal lance

aun tu rostro no se altera?

*Artab.* No fuera mucho, vil hijo,  
que al mirarte en mi presencia

reo de tanto delito,

los colores me salieran,

si no me infundiera aliento

la incomparable clemencia

de Artaxerxes, que en abono

de la lealtad, que en mí reyna,

pone en mi mano el castigo,

para lavar esta afrenta;

y así, pues que soy tu Juez,

á tus cargos da respuesta.

*Arb.* Mucho esta vez, Artabano,  
quieres probar mi paciencia.

*Artab.* Tú compares, Arbaces,

en la comun apariencia

de Xerxes cruel homicida:

del delito hay muchas pruebas:

la una, el audaz intento

de amar á nuestra Princesa,



en que ya diste señales  
de tu atrevida soberbia;  
la otra, hallarte el acero  
teñido en la sangre Régia,  
y:- *Arb.* Fuga, lugar, y tiempo,  
del error son evidencias;  
con todo, saben los Cielos,  
y:- (tú iba á decir; lengua, *ap.*  
detente) que no soy reo,  
y que es la sospecha incierta.

*Artab.* Nada de eso basta, Arbaces;  
con razones, que convenzan  
en este juicio, es forzoso,  
que practiques tu defensa,  
aplacando el justo enojo  
de nuestra heroyca Princesa,  
alegando tus descargos  
en presencia de su Alteza.  
Como calles, *Artabano,* *ap.*  
nada llegue á darte pena.

*Arb.* Ha cruel padre! si quieres *ap.*  
que mi valor no fallezca,  
y que tolere constante  
tanto cúmulo de afrentas,  
no me acuerdes que Mandane  
es de mi corazon prenda,  
y que por esta desdicha  
es forzoso que la pierda.

*Artab.* Calla, aleve, suspendiendo  
la atrevida infame lengua,  
que ciega de su delito,  
de donde está no se acuerda.

*Mand.* A pesar de la razon, *ap.*  
mi pasado amor me altera.

*Artax.* Es posible, amigo Arbaces,  
que una disculpa no encuentras,  
para que tenga lugar  
en tí la clemencia nuestra?

*Arb.* Rey, y señor, yo no encuentro,  
ni culpa en mí, ni defensa;  
y si mil veces preguntas  
lo obscuro de este problema,  
sabe, señor, que otra cosa  
no podrá decir mi lengua.

*Artab.* O amor de hijo, quanto puedes!  
ahogándome está la pena. *ap.*

*Mand.* Aunque lo lllore el amor, *ap.*  
esta vez mi pasion venza.  
Señor, Arbaces es reo,  
sin que nada alegar pueda

en su favor; pues por qué  
se dilata la sentencia?

*Arb.* Mi muerte quieres, Mandane?

*Mand.* Yo lo pretendo (aunque muera) *ap.*

*Arb.* Finalmente, en mis desdichas  
este consuelo me queda,  
señora, pues con mi muerte  
puedo agradar tu fiereza.

*Artab.* Vuestra justa ira, señora,  
es de mi virtud espuela:  
de mi justicia, y rigor  
exemplo quede á la Persia  
jamás visto, quando mire,  
que mi mano le condena. *firma.*

*Mand.* Quedésin alma! *Artax.* Suspende,  
amigo, la cruel sentencia.

*Se levanta, y todos.*

*Artab.* Ya la he firmado, señor,  
cumpliendo de Juez la deuda.

*Arb.* Qué bárbara presuncion!

*Sem.* Y qué inhumana fiereza!

*Arb.* Llegó la crueldad de un padre  
á lo que nadie creyera:

pero qué miro? Mandane  
arroja líquidas perlas:

Al fin sentiste, tirana,

verme en la línea postrera

de mis desdichas? *Mand.* Arbaces,

no imagines, que la pena

es la que causa mi llanto,

pues sabes no es cosa nueva

haya llanto de alegría,

conforme le hay de tristeza.

Mucho debo á mi valor,

quando el alma no se ausenta. *ap.*

*Artab.* Ya que he cumplido, señor,

la comision de Juez, pueda,

sin que te enojos, cumplir

con la paternal terneza.

Hijo, que perdones pido

á la estrecha ley severa,

que la justicia me impuso:

hoy tu constancia se vea,

pues con morir, finalmente

todas las desdichas cesan.

*Arb.* Calla, padre, no prosigas,

bastete ver, que consienta,

por lo que saben los Dioses,

sufrir la bárbara afrenta

de traidor, perder la vida,



y la Dama, sin que quieras,  
que tambien con escucharte  
llegue á perder la paciencia:  
mira que se acaba ya,  
y para que no suceda,  
Rey, por última piedad  
(ya que he de morir) te deba,  
que sea luego, y que nadie  
ya ni me hable, ni vea,  
que en mi prision encerrado  
gaste el tiempo, que me resta,  
en llorar los infortunios  
á que me lleva mi estrella.

*Artax.* Ola, Soldados, llevadle:  
sin mí me tiene la pena. *ap.*

*Mand.* Hasta este punto no supe *ap.*  
quán dura la muerte sea.

*Sem.* Quando el dolor no me mata, *ap.*  
discurro que soy eterna.

*Camb.* Vamos, Arbaces. *Arb.* Aguarda,  
pues el despedirme es deuda.  
Perdóname, padre mio,  
si te ofendieron mis quejas,  
que en tierra postrado, beso  
la mano, que me condena,  
quando veo que mi muerte  
para alguien hoy aprovecha:  
solo lo que te suplico  
en aquesta hora postrera,  
es, que mires por mi Rey,  
que le sirvas, y obedezcas  
con la lealtad que tú sabes,  
que tu hijo Arbaces lo hiciera.  
Que á la Princesa la digas:-  
pero no, que pues contenta  
queda con mi muerte, nada  
habrá que decirle puedas.  
Guárdete el Cielo, Semira,  
que por no aumentar tu pena,  
no quiero decirte mas,  
de que estimes, de que quieras  
á Mandane, pues la muerte  
me estorba aquesta fineza.  
Y por último, Rey mio,  
tambien con la paz te queda;  
guarden los Cielos tu vida  
de traiciones, y cautelas,  
como yo lo he hecho siempre;  
y te suplico, que creas,  
que yo padezco inocente,

para que otros no padezcan.

*Camb.* No sé qué espera Artabano. *ap.*

Vamos. *Sold.* 1. Qué dolor!

*Sol.* 2. Qué pena! *Llevanle los Soldados.*

*Artax.* Qué pesar tan lastimoso!

*Mand.* Qué tragedia tan funesta!

*Sem.* Pues al ver esto no muero,  
no pueden matar las penas.

*Artab.* Procure disimular, *ap.*  
mientras libertarle pueda,  
ayudado de Cambises.

Bien vés, hermosa Princesa,  
quan á costa de mi sangre  
he lavado tus ofensas.

*Mand.* Calla, tirano sangriento,  
suspende, traidor, la lengua;  
huye, aleve, de mi vista,  
y aun del Sol huir debieras,  
escondiendote cobarde  
en las simas mas funestas,  
si es que pueden tolerar  
una fiera tan sangrienta.  
Huye, villano, que yo,  
por no estar en tu presencia,  
pienso esconderme á la luz,  
pienso esconderme á mí mesma. *Vase.*

*Artax.* Mucho he sentido, Semira,  
se conjuren las estrellas,  
contra la vida de Arbaces,  
quando mi amor la desea.

*Sem.* Tirano inhumano Rey,  
que la piedad lisonjera  
imitas del Cocodrilo,  
que despues que muerto dexa  
su amigo, llora: eres tú  
quien de mi amante se precia?  
fueron estas tus palabras?  
fueron estas tus finezas?  
En condenar á mi hermano  
á afrentosa muerte fiera  
han parado tus favores,  
prorrumpieron tus ofertas?  
O mal haya, amen, mil veces  
mi credulidad, que necia  
dió credito alguna vez  
á tus voces alhagüenas!  
Qué fiera ha habido jamas,  
por mas bárbara que sea,  
que en la sangre de quien ama  
haya empleado sus presas



sino tú? y así, Artaxerxes,  
ni me busques, ni me veas,  
que al verte cerca de mí,  
pienso que con crueldad nueva  
persigues en mí la sangre,  
que Arbaces dexa en mis venas. *Vase.*

*Artax.* Oye, espera, escucha, aguarda:  
fuese enojada, y resuelta.

En qué me ha puesto, Artabano,  
tu nunca vista entereza!

*Artab.* Si tú te quejas, señor,  
dime, para mí qué dexas?

*Artax.* No prosigas, Artabano,  
que es sin igual tu fiereza.

*Artab.* Tú lo verás, quando logre *ap.*  
quitarte vida, y diadema.

*Grand.* Pues se concluyó el Consejo,  
señor, con vuestra licencia,  
besando tus pies, diremos  
entre sonoras cadencias:-

*Todos, y Music.* Artaxerxes invicto, &c.

### JORNADA TERCERA.

*Carcel, en que está Arbaces, y á un lado habrá una puerta, por donde á su tiempo saldrá Artaxerxes.*

*Arb.* Infeliz suerte mia,  
quando ha de ser el deseado día,  
que salga con mi muerte  
de aqueste pavoroso encierro fuerte,  
á que me ha conducido  
de mi padre el delito repetido?  
pero en vano lo espero,  
si en la muerte mi alivio considero;  
que del que es desdichado,  
para que sea el pesar mas dilatado,  
la muerte se retira.

Ay amada Mandane! ay mi Semira!  
ay honor ya perdido!

Ay Artaxerxes, Principe querido!  
siento mas que mi muerte  
el engaño, que contra mí os pervierte:  
pero esa breve puerta  
abren, si mal no juzgo, ó está abierta.  
Quién, en tal desconsuelo,  
se atreve á un infeliz á dar consuelo?

*Sale Artaxerxes por la puerta.*

*Artax.* Arbaces? *Arb.* Santos Cielos,  
qué veo! qué cuidados, qué desvelos  
hoy, Señor, han podido  
traeros á lugar tan abatido?

*Artax.* El libertar tu vida.

*Arb.* Quién hay, señor, que tu piedad mida?

*Artax.* No prosigas, Arbaces,  
ni gastes tiempo en excusadas frases,  
al remedio se acuda;  
tu muerte se ha de executar sin duda,  
por los indicios graves,  
que contra tí resultan, y tú sabes.

El padre te condena,  
ya no tiene salida aquesta pena:

espera tu castigo  
la Persia toda. Arbaces, soy tu amigo,  
por esta causa vengo  
á darte libertad, como prevengo:

por esta breve puerta,  
que á mi cuidado miras hoy abierta,  
saldrás de mi Palacio  
á un escondido, á un ignorado espacio,  
de donde diligente,  
sin peligro de guardias, ni de gente,  
logres el ausentarte

donde no pueda hallarte;  
pues si ahora te busco como amigo,  
esta piedad se trocará en castigo  
por ley justa, y precisa;  
y así no te detengas, vete aprisa,  
no olvidandote, Arbaces,  
quan diferente hago, que tú haces.

*Arb.* Rey generoso mio,  
si de mi culpa crees el desvario,  
por qué piadoso vienes  
á libertar mi vida? y si previenes  
que no soy el culpado,  
por qué quieres que salga desterrado!

*Artax.* Porque si reo fueses,  
así te doy la vida, que mil veces  
valeroso me has dado;  
y si acaso no fueres el culpado,  
logras así la huida;  
que solo puede ser permitida,  
Arbaces, de este modo,  
que á no ignorarse, se perdiera todo.  
Huye, pues, al momento,  
y no pretendas darme el sentimiento  
de mirarme obligado  
á exercer el castigo decretado.

*Arb.* Señor, dexa que muera,  
pues quando de esta alevosía fiera  
de todo soy culpado,  
muriendo yo (ó Rey!) quedas honrado,

D

y



y yo contento, viendo  
libro tu vida, y tu honor defendiendo.

*Artax.* Semejantes razones *ap.*  
nunca ví en traidores corazones.

Para quedar honrado  
me bastará que quede divulgado,  
que á tu delito fiero  
muerte secreta le borró severo:  
huye, Arbaces, no intentes malograr me  
día, que en Asia voy á coronarme

*Arb.* Y si despues se indicia  
tu piedad, no es faltar á tu justicia?

*Artax.* Que te ausentes te ruego;  
y pues que tú de puro fino, ciego,  
como amigo el hacerlo aquí reusas,  
como Rey te lo mando, no hay excusas.

*Arb.* Como á Rey te obedezco:  
mi honor, mi vida, y quanto soy te ofrez-  
y quiera el santo Cielo, *(co;*  
que se corra algun día el negro velo,  
que mi lealtad encubre;  
y hasta tanto, señor, que se descubre,  
escuchen las Deidades

quanto deseo tus felicidades.  
Reynes, señor, invicto, y poderoso,  
los años de aquel Fenix, que dichoso  
de sí propio renace,  
quando la edad ya su esplendor deshace:  
triumfos, palmas, y laureles  
sean, Rey, y señor, testigos fieles:  
el mundo se te rinda,  
el Egipcio, el Arabe, el Persa, el Inda:  
logres la paz que pierdo, mientras tanto  
que de perderte á tí sufro el quebranto.

*Vase por donde salió Artaxerxes.*

*Artax.* Por imposible creo,  
viéndole tan sereno, sea el reo:  
pues juzgo que el semblante  
suele del alma ser cristal brillante.  
Al fin, yo de Semira  
lograré mitigar la justa ira,  
sabiendo con recato *Vase.*  
el que á su amor el mio no fue ingrato.

*Salon, y sale Cambises.*

*Camb.* Artabano me mandó,  
que le espere en este puesto  
cercano de la prision  
en que Arbaces está preso:  
sin duda llegó el instante  
en que librarle ha resuelto,

pues me ha mandado juntar  
los que son del vando nuestro:  
pero ya llega hácia aquí,  
lo que dispone veremos. *Sale Artabano.*

*Artab.* Cambises? *Camb.* Señor; qué traes,  
que demudado te veo?

*Artab.* Ay de mí infeliz! Cambises,  
viva estatua soy de yelo.

Ahora acabo de encontrar  
á Artaxerxes (dolor fiero!)  
y me dixo (muerto soy!)  
que á mi nobleza atendiendo,  
para excusarme un sonrojo  
de un cruel suplicio funesto,  
había quitado la vida  
á Arbaces en el silencio  
de su obscura carcel: mira  
quando á libertarle vengo,  
y le hallo muerto, si es justo,  
que el dolor me rompa el pecho.

*Camb.* Muy justa pena es la tuya,  
á la venganza apelemos.

*Artab.* Esa esperanza me alivia  
en tan sensible tormento,  
si atiendo que llegó el día  
de cumplir nuestros deseos.  
Hoy acabará Artaxerxes  
á la fuerza de un veneno;  
el cómo ha de ser, escucha.  
Es costumbre en este Reyno,  
que á tomar la posesion,  
y juramento del Pueblo  
vaya el que ha de coronarse  
del Sol al Templo supremo,  
en donde debe jurar  
guardar las Leyes, y Fueros,  
que de inmemoriales años  
han gozado aquestos pueblos.  
Para hacer la ceremonia  
del solemne juramento,  
en una dorada taza  
se le ofrece el vino Regio;  
tómala el Rey en la mano,  
invoca al Numen supremo,  
y parte vierte en el ara,  
y pasa el restante al pecho,  
haciendo al Cielo testigo,  
que si rompiese los Fueros,  
que les promete guardar,  
le sea el licor veneno.

Yo,



Yo, para que así suceda,  
 en él se lo tengo puesto:  
 hoy de aquesta ceremonia  
 es el día, y porque luego  
 has de verla, en explicarla  
 no perdamos mas el tiempo:  
 y pues que con este modo  
 asegurada tenemos  
 ya la muerte de Artaxerxes,  
 prevén los amigos nuestros,  
 para que en llegando el caso,  
 atrevidos, y resueltos  
 por su Rey á mí me aclamen,  
 ya que á mi hijo me han muerto.

*Camb.* Nada tienes que temer  
 contra el logro de tu intento:  
 los Soldados conjurados  
 solo esperan el momento  
 de embestir: la Guardia misma  
 del Rey ganada tenemos:  
 vamos á la execucion,  
 no se pierda ya lo hecho:  
 venga la muerte de Arbaces  
 en los que á ella concurrieron.

*Artab.* Con esa esperanza, amigo,  
 sólo la vida entretengo.  
 Lo dispuesto se execute,  
 que yo de nuevo te ofrezco,  
 que la mano de Semira  
 será de tu hazaña premio.

Vase.

*Gabinete Real, y sale Mandane sola.*

*Mand.* Quanto se engaña á sí propia  
 la que ya ha empezado á amar,  
 quando piensa en sus enojos  
 que olvidar su amor podra?  
 Dígalo yo, que de Arbaces  
 he sido amante leal;  
 y al mirar en su persona  
 la apariencia, ó realidad  
 de traidor contra mi sangre,  
 pensé aborrecerle ya.  
 Solicité su castigo  
 en el Consejo Real,  
 conseguí le condenáran  
 á muerte (fiero pesar!)  
 y quando creí con esto  
 gozar de tranquilidad,  
 verle en tan misero estado  
 mi amor volvió á despertar  
 de tal modo, que ya diera

por ponerle en libertad  
 la vida. Dioses supremos,  
 si Arbaces aun vivirá?  
 Si acaso se habrá cumplido  
 aquel decreto fatal?  
 Pero no, no puede ser,  
 (ay loca temeridad!)  
 que si Arbaces fuese muerto,  
 yo acabara, claro está.

*Salen Alarve, y Lucinda.*

*Luc.* Aquí la burla del tío,  
 Alarve me ha de pagar  
 con una cierta mentira,  
 que no es nueva en el lugar,  
 á cuyo efecto mi industria  
 le ha traído por acá.

*Alarv.* A dónde de pieza en pieza,  
 muger, llevandome vás?

*Luc.* Delante de la Princesa:  
 no tienes que recelar,

*Mand.* Quién á turbar mi dolor  
 ha osado hasta aquí el entrar?

*Alarv.* Aunque yo he entrado, señora,  
 tu dolor no ví jamas,  
 con que no pude turbarle:  
 Lucinda me traxo acá,  
 sin que yo sepa por qué.

*Luc.* Ahora, Alarve, lo verás:  
 señora, si una muger  
 infeliz puede aspirar  
 á que oigas su justa queja,  
 merezcale á tu piedad:-

*Alarv.* Qué embolismo has discurrido,  
 Lucinda de Barrabás?

*Mand.* Dí qué buscas, y quién eres?

*Luc.* Lucinda, criada leal  
 de Semira soy, que hoy  
 á tus pies me vengo á echar,  
 para pedirte justicia  
 contra este vil desleal  
 criado tambien de mi casa,  
 que con la ocasion que dá  
 la concurrencia continua  
 de podernos vér, y hablar  
 (quantos males se evitáran  
 si se evitára este mal!)  
 baxo de palabra, y mano  
 de esposo (no puedo mas,  
 que la vergüenza, señora,  
 no me dexa respirar)

D 2

10-



logró, pués, que confiada:-

Bastante te he dicho ya,  
bien me puedes entender,  
no tengo que decir mas,  
sino que despues villano,  
sin que se quiera casar  
conmigo, escapar intenta  
á tan remoto lugar,  
á donde de su persona  
no llegue á saber jamas;  
y no solo pára en esto  
su alevosía, y ruinidad,  
sino que para tener  
que lucir, y que gastar,  
me ha robado en este día  
un rico hermoso collar  
de perlas, que yo tenia,  
y era todo mi caudal;  
y porque veas, señora,  
que te digo la verdad,  
hazle mirar los bolsillos,  
que en ellos se lo hallarás.  
Justicia, heroyca Princesa,  
no permitas que hombre tal  
hoy se quede sin castigo,  
ó no me pienso apartar  
de tus pies, mientras no logre  
te compadezca mi afan.

*Alarv.* Tal testimonio, señora,  
no se levantó jamas:  
yo lancecito, y á solas?  
yo quitarla su collar?  
vaya, vaya, que el enredo  
es de lo mas singular.

*Mand.* Su pende la voz, aleve,  
que tu castigo será  
exemplar en toda Persia,  
si se llega á averiguar  
tu delito. Alza del suelo,  
muger. *Luc.* Lindamente vá.

*Mand.* Soldados, ha de mi guardia.

*Salen Soldados.*

*Sold.* Señora, qué nos mandais?

*Alarv.* Ha perra, en qué me has metido!

*Mand.* Ese hombre ved, y mirad  
si tiene un collar de perlas  
en su poder. *Luc.* Le hallarán,  
pues con disimulo yo,  
para poderle pescar,  
se le puse en el bolsillo.

*Alarv.* A bien que ahora verás  
la gran mentira, que cuenta,  
y que no hallan tal collar.

*Sold.* 1. Cómo se atreve á mentir,  
si en este bolsillo está? *Sacale.*

*Alarv.* Voto á brios, que algun demonio  
me traxo una alhaja tal,  
que en toda mi vida ví  
Tú eres bruja? claro está,  
y sin que yo te sintiera:-

*Mand.* Ea, calla, y no hables más:  
toma tu alhaja, muger.  
Soldados, luego llevad  
á un obscuro calabozo  
á ese infame, y estará  
en él mientras tanto que  
el castigo se le dá.

*Alarv.* Gran señora, vive Apolo,  
que todo eso es falsedad,  
y que Lucinda sin duda  
asi me quiere atrapar:  
no la creas, aunque has visto  
ese maldito collar,  
que del infierno sin duda  
me le traxeron acá.

*Luc.* Traidor, contra lo que vé,  
aun imaginas negar?

*Mand.* Bien dices, llevadle luego.

*Sold.* 1. Venga el vil. *Otro.* Venga el truhan.

*Alarv.* Seanme testigos, señores,  
de que me quieren casar,  
que es lo mismo que ahorcarme,  
punto menos, punto mas.  
Ha picara! como pueda  
un día desenredar

este embuste tan tremendo,  
todo me lo has de pagar. *Llevanle.*

*Luc.* Mientras ese tiempo llega, *ap.*  
la del tio pagarás.

Señora mia, por Dios,  
que no le mandes ahorcar,  
que yo el robo le perdono,  
con que se case, y no mas.

*Mand.* Yo sé lo que debo hacer.

*Luc.* Pues si lo sabes, andar. *Vase.*

*Mand.* Ya que interrumpió este acaso  
el hilo de mi pesar,  
vuelve, vuelve, corazon,  
á padecer, y llorar  
la pena que te labraste



artífice de tu mal.

*Salen Semira, y Lucinda.*

*Luc.* Reporta el dolor, y mira:-

*Sem.* Nada hay aquí que mirar;  
y pues ya ha muerto mi hermano,  
su muerte quiero vengar  
de la manera que pueda.

*Mand.* Quién ha vuelto á entrar acá?

*Sem.* Yo soy, Mandane, que vengo  
para dar á tu crueldad  
la enhorabuena. *Mand.* De qué?  
acaso dió libertad  
á Arbaces el Rey mi hermano?

*Sem.* La vida le hizo quitar  
con silencioso secreto,  
aunque ya público está.

Ya, tirana, estás vengada  
en aquella sangre leal,  
que contra tí á los Dioses  
por venganza clamará,  
pues si tuvo alguna culpa  
(que no lo creeré jamas)  
ha sido, fiera Mandane,  
tenerte á tí voluntad.

Mira, cruel, si tu enojo  
se sacia en su sangre ya,  
¿si quiere nuevas víctimas  
tu nunca vista crueldad.

*Mand.* Llegó de mi vida el fin  
al oír tal novedad.

*Sem.* No ví pecho mas ageno,  
Mandane, de la piedad;  
pues á un caso tan atroz,  
aun el llanto no le das.

*Mand.* Qué ligero es el dolor,  
quando permite llorar!

Semira, por Dios te pido,  
que me dexes en mi mal:  
ya para dexar el cuerpo  
el alma dispuesta está;  
déchame, vuelvo á decir,  
sin hablar de Arbaces mas.

*Luc.* Templa la pena, señora.

*Sem.* Cómo puedo?(fiero mal!)

*Sal. Artax.* A Semira ví en Palacio,  
veré si la puedo hablar  
en secreto, para que  
sabiendo de mí que está  
libre su hermano, suspenda  
su hermoso desdén tenáz:

pero aquí está. Dueño mio?

*Sem.* Cómo tal nombre me das,  
tirano Príncipe, quando  
sin amor, y sin piedad  
en mi hermano me has quitado  
de mi vida la mitad?  
Si así tratas á quien amas,  
al que aborrezcas qué harás?

*Artax.* Oyeme, escuchame. *Sem.* Aparta:

para mi se acabó ya  
el oírte, el escucharte,  
pues noté tu falsedad:  
ni me detengas, ni sigas,  
si no quieres, que á un puñal  
entregue mi triste vida,  
pues entre él, y tu crueldad,  
no sé qual es mas peligro,  
ignoro si es riesgo igual.

*Vans.*

*Artax.* Sin duda llegó á su oído  
la voz, que esparcida está,  
de que hice quitar la vida  
á Arbaces: con el pesar,  
y el enojo de esta nueva,  
no quiso darme lugar  
á que la desengañara:  
mis ansias la seguirán,  
para que sepa el error  
en que su belleza está,  
pues hasta verla aplacada  
mi amor no sosegará.

*Vase.*

*Sale Arbaces disfrazado.*

*Arb.* Recatado, y escondido,  
válido de este disfraz,  
buscando á Mandane, corro  
todo el Palacio Real,  
porque sin verla primero,  
y procurarla aplacar,  
no hay en mi pecho valor  
para poderme ausentar,  
pero soy tan infeliz,  
que no la puedo encontrar.

*Vase.*

Mas á donde temerarios  
mis pasos corriendo ván?  
No es este su Gabinete?  
mal me puedo yo engañar,  
y ella aquí se va acercando.  
Cielos, al verla llegar,  
el valor en cobardía  
siento que trocado está,  
que como en la aprehension suya

sé



sé que estoy por desleal,  
solamente la apariencia  
de reo me hace temblar.

Hasta recobrarme un poco  
aquí me quiero apartar.

*Salen Mandane, y un Soldado.*

*Mand.* Ola, Guardias, á ninguno  
aquí se permita entrar.

*Sold.* Así lo harémos, señora.

*Mand.* Vos también os retirad.

*Vase el Soldado.*

Ea, dolor, ya estamos solos,

ya tenemos libertad

para llorar, y sentir

nuestra alevosa crueldad.

Yo mas que Leona sangrienta,

con ira sin exemplar,

de Arbaces, mi amante, y dueño,

la vida supe quitar.

Yo he imitado en perseguirle

al Tigre, fiera rapaz,

que emplea siempre su saña,

en quien le ha alhagado mas.

Yo, á pesar de los afectos,

que en su favor ví brotar

en el pecho de mi hermano,

tanto supe porfiar,

que en su muerte consintió

á pesar de su piedad.

Contra este cargo, mi honor

siento que responde ya,

que como hija de Xerxes

su muerte debí buscar:

pero qué importa, que así

me pretenda sosegar,

si el amor, que no guardó

fueros, ni leyes jamas,

está poniendo á mi cuello

de pena un fiero dogal,

que quitandome el juicio,

me llega á desesperar?

Y pues que ya sin Arbaces

mi vida muerte será,

ya que colérica supe

conseguir su fin fatal,

sepa seguirle también,

y este sangriento puñal:-

*Sacale.*

*Al paño Arb.* Qué es lo que escucho?

*Mand.* En mi pecho

llegue una vez á acabar

con mis penas.

*Alirse á dar con el puñal sale Arbaces, y  
la detiene, y ella se admira.*

*Arb.* Tente, aguarda.

*Mand.* Arbaces (estoy mortal!)

eres sombra ó ilusion,

fantasma, ó realidad?

que yo (ay de mí!) si:- quando:-

no puedo, no, respirar:

dime, si vives, ó mueres;

y si á vengarte quizas

en mí de tu muerte vuelves;

mira que en vano será,

pues al susto de mirarte

es inutil el puñal:

á que embargado el aliento,

el pulso sin palpar,

sin latir el corazon,

me falta ya lo vital.

Ay de mí!

*Cae desmayada, y ella recibe en sus brazos.*

*Arb.* Hermosa Mandane,

mi bien. Desmayada está

al susto de haberme visto,

porque Artaxerxes quizas,

para asegurar mi fuga,

y ocultar la libertad,

que me ha dado, la diria

me habia hecho matar.

Esto fue sin duda alguna:

vuelve, mi bien, á cobrar

esos hermosos luceros;

no con eclipse fatal

empañes á media tarde

de tu belleza el cristal.

Vivo estoy para adorarte,

á merced de la piedad

de una amistad verdadera,

que imaginando quizas

mi inocencia, quiso darme

la vida y la libertad:

y siendo fuerza ausentarme

para poderla lograr,

sin verte mi amor primero,

no lo quise executar:

para este efecto tomé,

Mandane, aqueste disfraz.

y con el:- *Mand.* Ay infeliz! *Vuelve.*

*Arb.* En sí va volviendo ya:

vengo á verte. *Mand.* Tente, Arbaces,

có-



cómo, quando vivo estás,  
á mí me ha dicho mi hermano,  
que hizo tu vida acabar?

*Arb.* Esa, Mandane, fue traza  
para ocultar su piedad.

*Mand.* Calla, Arbaces, no prosigas,  
(ay de mí!) qué se dirá,  
si en este retiro mio  
alguno te vido entrar?

y aunque nadie te haya visto,  
cómo, traidor desleal,  
delante de mí te pones,  
sin que temas mi crueldad?

Huye, tirano, al momento,  
no, no te detengas mas,  
que al verte vivo, otra vez  
mi honor batalla me dá,  
y siento tanto tu vida,  
como antes tu fin fatal.

*Arb.* Cómo querias, mi bien,  
que llegase á abandonar  
la Corte, sin que te viera?  
no era posible á mi afán.

*Mand.* Arbaces, el verte aquí  
tambien á mí me le dá.

*Arb.* No con eso tu desdén  
me pretenda atormentar,  
despues que mas compasiva,  
mi bien, te pude escuchar.

*Mand.* Mientes, villano; y si acaso  
eso escuchaste, será  
ilusion de tus oidos,  
ó error mio en el hablar.

*Arb.* Puede ser; pero con todo  
casi me atrevo á esperar,  
que objeto soy de tu amor,  
sea mentira, ó verdad.

*Mand.* De mis iras, de mi enojo,  
de mi rencor lo serás,  
hasta que pague tu vida  
la que quitó tu crueldad

á mi padre. *Arb.* Si eso crees,  
señora, muerte me da,  
que no la sentiré tanto,  
como que á mi voluntad  
de semejante delito  
la imagines tú capáz.

Toma este acero cruel,  
basilisco de metal,  
y con él mi triste vida

satisfaga tu crueldad:  
dispuesto estoy á la herida,  
si en ella tu gusto está.

*Mand.* Que yo te diese la muerte  
fuera premio á tu maldad,  
para excusarte la afrenta,  
que se debe á tu impiedad.

*Arb.* Dices bien, que por tu mano  
la muerte vida será,  
y para que no lo sea,  
yo propio me he de matar.

*Hace que se va á dar con el puñal, y ella  
le detiene.*

*Mand.* Tente: discurras acaso,  
que tu sangre basterá  
á satisfacer mi injuria,  
ni mi cólera templar?  
Pues no, tirano, que quiero  
mueras en publicidad  
con afrenta, y sin honor,  
como vil, y desleal.

*Arb.* Pues si eso quieres, ingrata,  
muy presto lo has de lograr,  
y hemos de vér este dia  
quien á partido se da,  
ó el amor que yo te tengo,  
ó tu desdén pertináz.

Moriré como pretendes;  
voyme otra vez á entregar  
á la prision, y á la muerte,  
advierte si quieres mas.

*Mand.* Ni tanto: (ay de mí!) detente  
Arbaces (estoy mortal!)

*Arb.* Si solicitas mi muerte,  
qué tengo ya que esperar?  
Quedate con Dios, Mandane.

*Mand.* Dónde con tal prisa vás?

*Arb.* A morir. *Mand.* Escucha, atiende.

*Arb.* Qué hay que pueda escuchar,  
si me has de decir despues  
(si acaso fuese piedad)  
que es de tu lengua deslíz,  
ó que es mi oido falaz?

*Mand.* Qué importa que te lo diga?  
pero vete, acaba ya.

*Arb.* Ya me voy. *Mand.* No á la prision,  
sino á un remoto lugar  
donde no sepa de tí.

*Arb.* No quieres decirme mas. *Mand.* No.

*Arb.* Pues siendo de esa suerte,

de



*La Real Jura de Artaxerxes.*

de una vez quiero acabar  
con mi desdicha, y mi vida:  
á morir voy. *Mand.* No hagas tal.

*Arb.* Mandane, ya despedido  
estoy, no quiero piedad  
de ninguno, si de tí  
no la consigo alcanzar:  
y porque no juzgues, que esto  
solo se queda en hablar;  
Soldados, Guardias, venid,  
y á Arbaces aprisionad.

*Mand.* Ay de mí! calla, detente,  
sin duda, que loco estás?

*Arb.* Si, Mandane, y no te admire,  
quando llego á imaginar,  
que de ningún modo acierto  
á complacer tu crueldad:  
dí finalmente, qué quieres?

*Mand.* Pues no te lo dixe ya?  
que te ausentes, y me dexes.

*Arb.* Y eso, Mandane, es piedad?

*Mand.* Lo que es, Arbaces, no sé;  
huye, no preguntes mas.

*Arb.* Será con la condición  
de volverte á ver, y hablar.

*Mand.* No tienes, no, para qué.

*Arb.* Infel, si me has de acabar  
con tu rigor, por qué impides  
que lo execute el puñal?

*Mand.* No me apures tanto, Arbaces,  
yo me iré si no te vas.

*Arb.* Escucha. *Mand.* Dexame, vete.

*Arb.* Asi, Mandane: será;  
pero mira que es en fe  
de que algun dia quizá  
desengañada de que  
siempre te he sido leal,  
depuesto tanto desdén,  
mi amor corresponderás.

*Mand.* Ahora vete, que despues  
lo que he de hacer se verá.

*Arb.* Guardete el Cielo, Mandane.

*Mand.* Siendo de tí bien hará.

*Vase cada uno por su lado.*

*Sale Luc.* En el encierro metido  
cómo estara el perillán?  
Bien me ha pagado la burla,  
y le cayó que rascar,  
Cómo quedó el badulaque  
con el texto del collar.

Ved lo que haceis, mosqueteros,  
que si os la quiere pegar  
una muger, si no es hoy,  
mañana lo logrará.

Despues que purgue muy bien  
su pecado, pienso hablar  
á mi señor Artabano,  
para que le haga sacar  
de la carcel, con la carga  
de que se haya de casar  
conmigo: ahora me voy  
á ver la fiesta Real  
de la Jura de Artaxerxes,  
que no es razon esperar  
á que me cuente ninguno  
lo que yo puedo atisbar.

*Vase.*

*Descubrese una mutacion de Templo magnifico, destinado para la Jura, y Coronacion de Artaxerxes, y en el centro una Ara con el simulacro del Sol, y al pie de ella fuego encendido: y á un lado un Trono, y encima Cetro, y Corona, y salen al son de la Musica, caxas, y clarines Artaxerxes, Mandane, y los cuatro Grandes, Artabano con una taza coronada, Damas, y Soldados.*

*Musica.* "A la feliz Jura  
"del grande Rey nuestro  
"concurran festivos,  
"y alegres los Reynos,  
"que forman del Asia  
"el noble emisferio,  
"y Apolo divino  
"dilata su Imperio,  
"para que domine  
"en el mundo entero."

*Artax.* Heroycos, y nobles Persas,  
que de este suntuoso Templo  
del Sol para coronarme  
unisteis vuestros afectos:  
de vuestro amor atraidos,  
hoy á todos os ofrezco,  
que en mí vendreis á tener  
Rey, y Padre á un mismo tiempo.  
Defenderé con mi vida  
los laureles de este Imperio:  
conservaré las conquistas,  
que mis Padres adquirieron:  
observaré exactamente  
todas las Leyes, y Fueros,



honores, y exenciones,  
que son propios de este Reyno,  
y porque quedeis seguros  
de todo quanto prometo,  
ante Apolo nuestro Dios  
de ello os haré juramento,  
segun el rito observado  
en el Persiano Emisferio.

*Artab.* A mí me toca, señor,  
la sacra Taza ofreceros,  
para que invocando á Apolo  
al pasarla á vuestro pecho,  
le pidais que su licor  
ser para vos veneno,  
en caso de que falseis  
al solemne juramento.  
La formula para hacerle  
es esta que aquí conservo.

*Dale un libro.*

Ya llegaron mis arrojós  
al apetecido puerto,  
pues bebiendo este licor,  
le acabará su veneno,  
á tiempo que prevenidos  
Cambises, y el vando nuestro,  
asaltarán con las armas  
los porticos de este Templo,  
para aclamarme Señor  
de este dilatado Imperio.

*Artax.* Atiende, Persia, á mi voz,  
todo el Pueblo me esté atento,  
pues ya para coronarme  
voy á hacer el juramento.

*Toma la taza que sacó Artabano.*  
Grande Apolo, por quien Abril florece,  
por quien todo en el Orbe vive, y nace,  
pues la fé mia tu piedad merece,  
solemne juramento aquí te hace;  
y si acaso falaz yo le rompiese,  
un rayo de tu esfera el pecho abraze,  
ó que para mayor pena acá en mi seno  
se vuelva este licor en cruel veneno  
*Al ir á beber, tocan caxas, y se suspen-*  
*de, poniendo la taza sobre el Ara.*  
Pero qué es esto?

*Sale Luc.* Señor,  
al reparo acude presto,  
pues de sediciosas gentes  
cercado está todo el Templo,  
que tu muerte, ó tu prision

á voces están pidiendo.

*Artax.* Pues cómo? *Artab.* Fingir procuro.

Quién de tan bárbaro intento  
ha osado hacerse cabeza?

*Luc.* No lo sé, señor. *Artax.* Yo creo,  
que Arbaces será sin duda:  
tarde conocí mi yerro.

*Artab.* Como puede ser. Arbaces,  
quando en la prision ha muerto?

*Artax.* Ay Artabano! te engañas,  
libertad le di yo inesimo,  
cruel con mi propio padre:  
en no castigarle pienso,  
que he labrado mi ruina.

*Artab.* De qué es, señor, el recelo,  
quando para defenderte  
basta el valor de mi pecho?

Luego lo verás: fortuna,  
el gozo viene completo.

*ap.* *Artax.* Bien dices, leal Artabano:  
á castigar este exceso  
vamos, valientes Soldados,  
antes que ganen el Templo.

*Sale Sem.* Dónde vas, señor? detente,  
escúhame á mí primero,  
que si á vencer el tumulto  
acude tu heroyco esfuerzo,  
ya no hay para qué salgas,  
estando el motin desecho.

*Artab.* Ay de mí!

*Artax.* De qué manera?

*Sem.* Escucha todo el suceso:

Para prenderte, señor,  
tu ingrato, tu alevé pueblo  
(siendo su infame caudillo  
Cambises) con vil denuedo  
habia del Templo ganado  
ese recinto primero;  
pues viéndose apadrinado  
de muchos de los de adentro,  
con poca dificultad  
pudo lograr el troféo;  
con el qual mas animoso,  
mas osado, y mas resuelto,  
quiso penetrar altivo  
al mas reservado centro,  
donde tu persona estaba  
para hacer el juramento.  
En este tiempo, señor,  
llegó mi hermano á aquel puesto,

E



sin que sepamos de donde,  
 pues le juzgábamos muerto.  
 Pusose honrado, y valiente  
 entre el horroroso estruendo,  
 y contra la aleve chusma  
 hizo de librarte empeño;  
 y con la espada, y la lengua  
 á los unos reprehendiendo,  
 y á los otros castigando,  
 domó de este monstruo el cuello:  
 que quando combaten juntos  
 la valentía, é ingenio,  
 suele conseguirse siempre  
 el laurél del vencimiento.  
 Cambises, que temerario  
 quiso seguir sus intentos,  
 perdió la vida cobarde  
 al impulso de su acero;  
 y como él era cabeza  
 de este detestable cuerpo,  
 con su muerte se deshizo  
 en humo, en polvo, y en viento.  
 Supongo que le ayudaron  
 para lograr el trofeo  
 muchos valientes Soldados,  
 que á su lado se pusieron;  
 pero su exemplo fué causa,  
 que á todos les fue moviendo:  
 por esto digo, que Arbaces  
 fue quien redimió tu riesgo.

*Artab.* Ha hijo cruel, y alevoso, *ap.*  
 en qué peligro me has puesto!

*Mand.* Sin duda fue leal Arbaces: *ap.*  
 corazon mio, alentemos.

*Artax.* Los Dioses sin duda alguna  
 me inspiraron, me influyeron  
 el dar libertad á Arbaces  
 esparciendo, que era muerto.  
 De su constante lealtad  
 nunca desconfió mi pecho,  
 y ahora juzgo que Cambises  
 de aqueste tumulto fiero,  
 y dela muerte del Rey  
 ha sido agresor funesto.  
 A dónde Arbaces quedó?  
 que quiero verle el primero.

*Salé Arbaces.* A tus pies, noble Artaxerxes,  
 de nuevo mi vida ofrezco,  
 que si traidor me imaginas,  
 solo la muerte pretendo.

*Artax.* Vén á mis brazos, Arbaces,  
 estando seguro, y cierto,  
 que nunca he dudado yo  
 de la lealtad que en tí pruebo;  
 no obstante, que se han unido  
 indicios tan manifiesos,  
 que reo te constituyan,  
 sin que quieras (necio empeño!)  
 á favor de tu inocencia  
 romper el triste silencio.  
 Ea, Arbaces, cese ya,  
 dime quien ha sido el reo,  
 que dió la muerte á mi padre,  
 que si lo haces, te prometo  
 partir, amigo, contigo  
 la Corona, y el Imperio,  
 y darte á Mandane bella  
 por esposa, por ser premio,  
 que le debo á tu valor,  
 que hoy me ha dado vida, y Reyno.  
 Ea, Arbaces, yo lo pido,  
 declara todo tu pecho.

*Artab.* Llegó de mi muerte el plazo:  
 ha hije cruel, y sangriento!

*Arb.* Invicto, heroyco Artaxerxes,  
 si yo algun premio merezco  
 por los continuos servicios;  
 que á tu persona le he hecho,  
 sea, señor, permitirme  
 continuar en mi silencio;  
 cree, que inocente soy,  
 pues sabes que te defiendo.  
 Otra cosa no diré,  
 aunque me falte el aliento.

*Artax.* Arbaces, pues á callar,  
 ó á morir estás resuelto,  
 de tu inocencia en abono  
 haz siquiera juramento  
 ante Apolo soberano,  
 segun costumbre del Reyno.  
 Esta es la dorada taza,  
 con que á jurar me prevengo  
 de guardar á mis vasallos  
 sus exenciones, y fueros:  
 tómalala tú de mi mano,  
 é invocando al Sol supremo,  
 de tu causa hazle testigo,  
 pidele que justiciero,  
 si acaso fuiste homicida,  
 sea para tí veneno



el régio vino, que incluye  
este dorado embeleso.

*Arb.* Estoy pronto á executarlo.

*Toma la taza.*

*Artab.* Ay de mí! si lo consiento,  
el veneno que dispuse,  
contra mi hijo se ha vuelto.

*Arb.* A mi juramento atienda  
ese celeste emisferio:  
y tú Apolo soberano,  
á quien invoco primero  
por testigo de que soy  
inocente del exceso  
en que la Persia me culpa,  
permite justo, y severo,  
si sabes que soy culpado,  
que este licor, que yo bebo,  
se vuelva contra mi vida  
inexorable veneno.

*Va á beber, y le detiene Artabano.*

*Art.* Qué haces, Arbaces? detente,  
que eso es lo que incluye dentro:  
pero qué dixes (ay de mí!)  
pero ya no hay remedio.

*Artab.* Qué escucho? ñera cautela!

*Arb.* Qué pesar! válgame el Cielo!

*Artax.* Como, traidor, hasta ahora  
tus labios no lo advirtieron?

*Artab.* Como para tí mis iras  
te le tenían dispuesto:  
ya no sirve el disimulo,  
quando el natural afecto  
de padre pudo arrancarme  
del labio tanto secreto.  
Yo fui, Artaxerxes, quien  
á Xerxes dió muerte fiero,  
para coronar mi sangre,  
para usurparte el Imperio:  
toda tu Real Familia  
extinguir quiso mi acero:  
el que encontrasteis á Arbaces  
de fresca sangre cubierto,  
yo se le puse en la mano,  
para ocultar el suceso.  
Su turbacion era horror  
de ver delito tan feo  
en mí, y el amor de hijo  
quien mantuvo su silencio;  
y en fin, si no hubiese sido  
tan leal Arbaces, es cierto,

que ya te hubiera quitado  
la vida con el Imperio.

*Arb.* Qué es esto, padre, y señor?  
tal pronuncian tus acentos?

*ap. Artax.* Traidor, villano, y cruel;  
que no contento tu exceso  
en dar la muerte á mi padre,  
bárbaro, fiero, y sangriento  
me hiciste ser fraticida,  
hoy morirás á mi acero.

*Sem.* Ay infelice de mí!

*Artab.* No has de lograrlo tan presto,  
que no te hablara tan claro,  
si no previniera el riesgo.

Ea, valientes Soldados,  
ya que el lance se ha dispuesto  
de otro modo, qué pensamos,  
á nuestro brio apelemos.

Muera el tirano Artaxerxes.

*Se ponen á su lado los Soldados.*

*Artax.* Entre traidores me veo.

Valedme, Cielos Divinos!

*Artab.* A ellos, nobles compañeros.

*Sold.* A tu lado estamos todos,  
arda en pavesas el Templo.

*Artax.* Ay triste, que aun de mi Guardia  
la mayor parte se ha vuelto  
contra mí! Amigo Arbaces,  
muy grande es el riesgo nuestro.

*Arb.* No temas, noble Artaxerxes,  
pues basta solo mi pecho  
para librarte. Artabano,  
deten ese infame acero;  
manda á los viles traidores,  
que de tu parte se han puesto,  
que se retiren, sino,  
yo te juro, y te protesto,  
que en defensa de mi Rey  
(pues otro medio no tengo,  
por ser los traidores tantos)  
este tirano veneno  
pienso aplicar á mis labios.

*Artab.* Qué dices, barbaro, necio?

*Arb.* Que si acometes al Rey,  
al momento me le bebo.

*Artab.* Déxame (ó hijo traidor!)  
que logre mis pensamientos.

*Arb.* Si un paso dais adelante,  
el veneno paso al pecho.

*Artab.* Tente, Arbaces, qué pretendes



ya vencido me confieso,  
pues para verte morir  
valor no tengo, ni aliento:  
suelta, suelta aquea taza,  
pues también la espada dexo. *Arrojala.*

*Sold.* La fuga nos salve, amigos. *Vanse.*

*Mand.* Qué lealtad! *Sem.* Qué sentimiento!

*Artax.* Siganse los rebelados,  
y á Artabano monstruo fiero  
de maldades, y traiciones,  
desele la muerte luego.

*Arb.* Detente, señor, espera,  
revoca el orden severo,  
y si ha de morir mi padre  
dame la muerte primero-

*Artax.* Dar el perdón á Artabano,  
heroyco Arbaces, no puedo,  
porque excede su maldad  
de mi clemencia los fueros,  
sin que por eso confunda  
con el inocente al reo;  
pues quiero darte á Mandane  
por esposa, y por mas premio,  
yo con tu hermana Semira  
celebro mi casamiento.

En pago de tu lealtad  
otro yo hacerte pretendo;  
pero librar á tu padre,  
debo, ni puedo hacerlo.

Pues, señor, tampoco yo  
aceptar tu favor puedo,  
pues á precio de la muerte  
de mi padre no le quiero.

Entre rigor, y piedad  
lísquese, señor, un medio:  
de Artabano late en mí

el sangre, dispon severo,  
que á mí la muerte me dén  
por mi padre: eso pretendo,  
librale con mi castigo,  
y serás á un mismo tiempo,  
invicto, y noble Artaxerxes,  
compasivo, y justiciero;  
y hasta conseguir de tí  
aqueste amoroso empeño,

á tus pies me has de mirar  
inmóvil, rendido, y tierno.

*Artax.* Levanta, Arbaces, no mas,  
Quede á los Persas exemplo  
del poder de la virtud,  
de que es espejo tu pecho,  
viva Artabano por tí,  
pero sea en un destierro.

*Artab.* Por tanta merced, señor,  
humilde tus plantas beso.

*Vase.*

*Arb.* Mas esclavo, que vasallo,  
tuyo, señor, me confieso,  
pues con tales beneficios  
te haces del corazon dueño.  
Y ya que Mandane bella  
es de mis ansias el centro,  
y tú me la has prometido  
para honrar mi humilde pecho,  
si acaso de sus enojos  
ha templado el duro ceño,  
hoy colmará con su mano  
quantas dichas apetezco.

*Mand.* De tu inocencia en albricias  
es mi mano corto premio;  
y pues mi hermano lo quiere  
por tuya ya me confieso.

*Artax.* Semira, pues viste ya,  
que no soy tan cruel, y fiero  
como pensaste, hoy serás  
mi esposa. *Sem.* Señor, mi afecto  
ya sabes quan firme ha sido.

*Luc.* Pues ya que todo es contento,  
te pido, invicta Princesa,  
que pues sin boda me veo,  
deis la libertad á Alarve,  
que se halla á mi instancia preso,  
que entre prisiones, y boda  
lo mismo es esto, que aquello.

*Mand.* Ya que tú por él me pides,  
su libertad le concedo.

*Luc.* Vivas, señora, mas años,  
que los del Fenix sabéo.

*Arb.* Pues la Comedia se acabe,  
Musica, y Coro diciendo:-

*Todos, y Musica.* A la feliz Jura &c.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima junto  
á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias mo-  
dernas, Comedias antiguas, Autos, y Entremeses: por docenas  
á precios equitativos.